

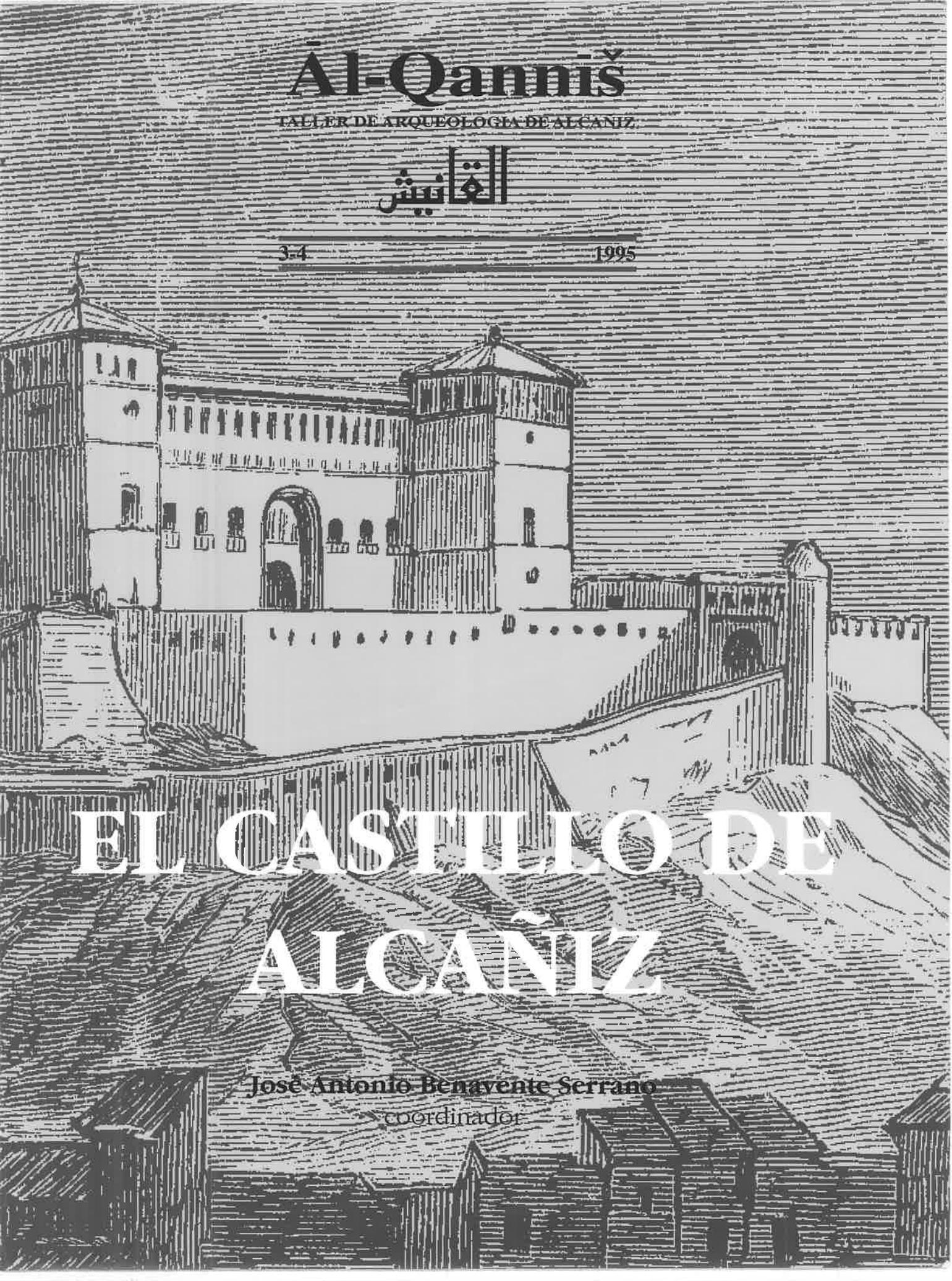
Al-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCANIZ

القانيش

3-4

1995



EL CASTILLO DE  
ALCAÑIZ

José Antonio Benavente Serrano

coordinador

## ÍNDICE

Introducción .....	7
<b>ARQUEOLOGÍA</b>	
José Antonio BENAVENTE SERRANO, <i>Memoria de las excavaciones arqueológicas del ala oeste del castillo de Alcañiz. Campaña de 1986</i> .....	13
M <sup>a</sup> Ángeles de la TORRE RUIZ, Luis SERRANO ENDOLZ y Arturo MORALES MUÑIZ, <i>La fauna de mamíferos recuperados en el yacimiento del castillo de los calatravos, Alcañiz (Teruel)</i> .....	65
María Isabel ÁLVARO ZAMORA, <i>La cerámica decorada del castillo de Alcañiz</i> .....	91
María Esperanza ORTIZ PALOMAR y Juan Ángel PAZ PERALTA, <i>La cerámica gris del castillo de los calatravos (Alcañiz, Teruel)</i> .....	153
José Antonio BENAVENTE SERRANO, Esther ARCHE, Fco. Javier NAVARRO y José SERRATE, <i>La cerámica común del castillo de Alcañiz</i> .....	169
Miguel Ángel ZAPATER BASELGA, <i>Pequeños objetos de piedra, hueso y vidrio del castillo de Alcañiz</i> .....	217
Gonzalo M. BORRÁS, <i>Restos arquitectónicos del castillo de Alcañiz</i> .....	221
Luis SORANDO MUZAS, <i>Fragmentos metálicos de un morrión de fusilero del Rgto. de Milicias Provinciales de Burgos n.º 4 (1828-1841)</i> .....	225
<b>HISTORIA</b>	
José Antonio BENAVENTE SERRANO y Carmelo LASA GRACIA, <i>Alcañiz en época islámica</i> .....	231
Carlos LALIENA CORBERA, <i>El castillo de Alcañiz en la Edad Media</i> .....	269
Eliseo SERRANO MARTÍN, <i>Notas sobre las reparaciones del castillo de Alcañiz durante la Edad Moderna</i> .....	283
Luis SORANDO MUZAS, <i>El castillo de Alcañiz durante la guerra de Independencia (1808-1814)</i> .....	293
<b>ARQUITECTURA</b>	
Miguel A. LAGUÉNS GONZÁLEZ, <i>Evolución urbana en Alcañiz</i> .....	301
Francisco Javier JIMÉNEZ ZORZO, Ignacio MARTÍNEZ BUENAGA, José Antonio MARTÍNEZ PRADES y Jesús Miguel RUBIO SAMPER, <i>El castillo medieval de Alcañiz: Arquitectura y Glyptografía</i> .....	347
<b>ARTE</b>	
Jordi ROVIRA i PORT y Angels CASANOVAS i ROMEU, <i>El complejo pictórico del castillo de Alcañiz</i> .....	369
Rosalía CALVO ESTEBAN, Ángel HERNANSANZ MERLO, M <sup>a</sup> Luisa MIÑANA RODRIGO, Fernando SARRIÁ ABADÍA y Raquel SERRANO GRACIA, <i>El sepulcro de Juan de Lanuza, virrey de Aragón en la iglesia del castillo de Alcañiz</i> .....	427

# **ARQUEOLOGÍA**

# Memoria de las excavaciones arqueológicas del ala oeste del castillo de Alcañiz. Campaña de 1986

José Antonio Benavente Serrano  
Taller de Arqueología y Prehistoria de Alcañiz

## INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica del ala oeste del castillo de los calatravos de Alcañiz se realizó como consecuencia del Proyecto de Ampliación del Parador Nacional "La Concordia" que desde 1968 se ubica en el ala sur del castillo, es decir, en lo que fue palacio del infante don Felipe construido en 1728.

Dicha ampliación del Parador Nacional preveía, en un primer momento, la construcción de un edificio de cuatro plantas en el sector oeste del castillo y de una torre en el ángulo NW del mismo, además de otras obras en el interior del recinto amurallado. Aunque no se tenían entonces noticias seguras sobre la existencia de restos arqueológicos en dicha zona, la Comisión Provincial de Patrimonio dictaminó en 1985 supeditar la aprobación del Anteproyecto de Ampliación del Parador Nacional a los resultados previos de unas catas arqueológicas exploratorias en el sector oeste del castillo.

Dichas catas exploratorias fueron realizadas en los meses de agosto y septiembre de 1985 bajo nuestra dirección por encargo de la Dirección General de Patrimonio de la Diputación General de Aragón. Con carácter de urgencia y con la colaboración del Taller de Arqueología y Prehistoria de Alcañiz y el Ayuntamiento de dicha localidad se efectuaron dos catas exploratorias de unos 6x3 m de lado en distintas zonas del ala oeste del castillo, sobre cuyos resultados se elaboraron distintos informes (BENAVENTE, 1987a y b).

Aunque en un principio se había previsto la realización de tres catas exploratorias, los resultados positivos de las dos primeras se consideraron suficientes para aconsejar y proponer la excavación sistemática de toda la zona afectada por la ampliación del Parador Nacional.

Brevemente recordaremos que en las catas exploratorias se descubrieron materiales de relleno de época contemporánea y moderna que cubrían estructuras de diversos momentos, algunas de las cuales podían relacionarse con cierta seguridad con los muros perimetrales del antiguo castillo, lo que constituía una notable ampliación del espacio medieval hasta entonces conocido.

Tras distintos informes y gestiones, la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura aprobó un presupuesto con cargo al cual se realizaron las excavaciones de 1986 sobre cuyos resultados presentamos ahora esta memoria.

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El castillo de Alcañiz ha sido, en relación con los restantes castillos de la región aragonesa, uno de los más estudiados, si bien es necesaria una crítica revisión de algunos de los trabajos realizados en las últimas décadas.

Noticias que apenas aportan nuevos datos sobre el sector oeste del castillo son las proporcionadas en obras del siglo XVIII (ZAPATER, 1704) y del siglo XIX (MADOZ, 1843; SANCHO, 1860; TABOADA, 1898) que, de forma general, tratan sobre Alcañiz y su historia. En cierta medida, esta ausencia generalizada de datos puede tener directa relación con el estado prácticamente ruinoso de este sector del edificio que ya hacía tiempo habría perdido el importante papel que jugó en la Edad Media.

No será hasta mediados de nuestro siglo cuando se publiquen en la revista *Teruel* distintos trabajos monográficos sobre el castillo de Alcañiz y la Orden de Calatrava en nuestra ciudad a cargo de diversos investigadores. De entre ellos señalaremos en primer lugar los trabajos de J. Caruana (CARUANA, 1950, 1955 y 1960), fueron sin duda importantes en su tiempo pero adolecen de un serio rigor científico y presentan errores de importancia no sólo desde el punto de vista de la interpretación arqueológica sino también históricos y documentales. Su revisión es necesaria debiendo utilizarse los datos proporcionados con cuidado, para evitar caer en la repetición de errores que tienden a transmitirse a lo largo de los años.

También en la década de los 50 y en los años siguientes se publicaron trabajos sobre las pinturas del castillo (CID, 1958 y 1962), sobre el sepulcro de Lanuza (CID, 1957) y sobre la reconquista y población de Alcañiz (UBIETO, 1953). Asimismo aparecieron distintas referencias sobre el castillo en varias obras de carácter general (ESCAGÜES, 1957; TORRALBA, 1960; SARTHOU, 1963).

En 1976, aunque de forma breve, C. Guitart aportó datos de interés, sobre todo en lo relativo a la planta original del castillo, al considerar la posibilidad de una sala y una torre en el ala oeste y al señalar algunos aspectos arquitectónicos del edificio que en esa zona habían pasado desapercibidos (GUITART, 1976 y 1978).

Más reciente es la publicación de Martínez Prades sobre algunos interesantes aspectos de la planta del castillo que se han podido confirmar en el transcurso de las excavaciones (MARTÍNEZ PRADES, 1987) o de algunos resultados generales avanzados por nosotros en nuestra obra sobre arqueología en Alcañiz (BENAVENTE, 1987a).

Por último, señalaremos una serie de trabajos sobre el castillo de Alcañiz, actualmente en prensa, en los que aparecen algunas novedades importantes. Así mencionaremos la próxima aparición de una Cartilla Turolense sobre el castillo (JIMÉNEZ y otros, en prensa), con una finalidad fundamentalmente divulgativa que incorpora, no obstante, los más recientes hallazgos; los diversos informes sobre los resultados de las primeras catas exploratorias (BENAVENTE, 1987a y b) y de la propia excavación de 1986 (BENAVENTE; ORTIZ y ZAPATER, en prensa), o algunos aspectos concretos relativos a resultados de la aplicación del estudio de documentación en las excavaciones del ala oeste del castillo (BENAVENTE y SERRANO, en prensa).

#### LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La excavación arqueológica del ala oeste del castillo de Alcañiz se efectuó entre los meses de julio y octubre de 1986. En la misma participaron como codirectores Esperanza Ortiz Palomar y Miguel Ángel Zapater Baselga. Las obras y trabajos de excavación fueron adjudicados a la empresa constructora MARBEA, S.L. de Alcañiz, especializada en trabajos de restauración, cuya desinteresada y continua ayuda y colaboración favoreció enormemente la ejecución de los trabajos.

No podemos por menos que tener un recuerdo emocionado y agradecido a su gerente, recientemente fallecido, Ignacio Benavente Gascón por las continuas facilidades y ayudas proporcionadas en nuestro trabajo y a Santiago Anglés, encargado de dicha empresa, por la eficiencia de sus gestiones en la resolución de los numerosos problemas planteados. Los trabajos de retirada de escombros por procedimientos mecánicos fueron realizados con especial cuidado por Jesús Quílez. En las tareas de excavación propiamente dichas participaron como operarios Raquel Celma, Javier Benavente, Jesús Belmonte, José Luis Fuster y Jesús Griñón a quienes queremos expresar asimismo nuestro agradecimiento.

Los trabajos de topografía iniciales fueron realizados por Emilio y Antonio Dobato Liédana y la planimetría y dibujos de cortes y estructuras por Pedro Benavente Serrano y Esperanza Ortiz Palomar. Las fotografías de la excavación en general y la mayor parte de las que aquí publicamos fueron realizadas por Miguel Ángel Zapater. A todos ellos queremos agradecer su colaboración a lo largo de las distintas fases de trabajo.

Durante casi cuatro meses se excavó una superficie aproximada de unos 500 m<sup>2</sup> que, con una profundidad media de unos 2 m, aportaron un volumen de tierras aproximado de unos 1.000 m<sup>3</sup>.

Alrededor de dos terceras partes de este importante volumen de tierras estaban constituidas por un potente relleno de escombros de época moderna con muy escasos materiales cerámicos revueltos y éstos, en su mayor parte, posteriores al siglo XVIII. Una vez comprobado que dicho nivel de relleno de escombros no revestía ningún interés arqueológico y que se extendía a lo largo de todo el sector oeste del castillo cubriendo, por tanto, toda la zona pendiente de excavación, se procedió a retirarlo por procedimientos mecánicos empleando una pala excavadora bajo la constante supervisión de los arqueólogos.

El empleo de la pala excavadora no fue impedimento para conservar todos los muros de época moderna y contemporánea (algunos de escaso grosor) existentes entre el relleno de escombros. Parte de estos muros debieron ser posteriormente desmontados, una vez realizadas las fotografías y dibujos pertinentes, para poder continuar con la excavación y descubrimiento de las estructuras de época medieval, indudablemente de mayor interés que las hasta entonces aparecidas.

El relleno de escombros extraído cubría tanto la zona sobre la que se había previsto edificar la ampliación del Parador Nacional como todo el sector existente entre el recinto exterior amurallado con troneras y aspilleras y el propio castillo, estando todavía pendiente la retirada de escombros de esta última zona hasta llegar al suelo natural de gravas.

La gran cantidad de escombros existente en el sector oeste de la explanada sobre la que se asienta el castillo se relaciona con las obras de construcción del palacio del infante don Felipe en la primera mitad del siglo XVIII, si bien debió existir un relleno anterior como consecuencia del derrumbamiento del edificio situado en esa zona. En aquella época el ala oeste del castillo estaba prácticamente derruida e inservible, pues desde hacía tiempo era utilizada como corrales o caballerizas. Probablemente, por esta razón, debió decidirse utilizar todo ese amplio espacio como vertedero o escombrera de las obras por motivos fundamentalmente prácticos, pues, evidentemente, era más sencillo y económico extender los escombros sobre la propia explanada y antiguas dependencias derruidas que retirarlos mediante carruajes lejos del castillo y de la propia ciudad de Alcañiz.

La excavación se inició en el sector adosado a la torre del homenaje (fig. 1), descubriendo, al retirar el escombros, las estructuras y muros perimetrales de la que denominamos sala 1 (o refectorio). A continuación se retiró el escombros del ala oeste propiamente dicha (fig. 2), con el hallazgo de una larga sala (sala 2) que antes de ser reutilizada como caballerizas o corrales estuvo dividida en diversas dependencias, algunas de especial importancia dentro de la estructura del castillo medieval, que describiremos más adelante. No obstante, la excavación de esta larga sala, así como la de algunos sectores existentes entre las torres descubiertas, no pudo finalizarse en su totalidad en la campaña de 1986, debido a la existencia de conducciones de agua y electricidad del Parador Nacional que perforan y rompen diversas estructuras del antiguo castillo y que necesariamente debieron respetarse.

Se utilizó el sistema habitual de coordenadas cartesianas, con cuadros de un metro de lado, para excavar los niveles b y c situados por debajo del relleno de escombros moderno. El punto 0 y cota inicial para la toma de profundidades se situó en el gran muro de sillería que separa la zona excavada del patio de armas (fig. 3), en el centro aproximadamente de la sala 2 y a la altura del escombros existente al iniciarse las excavaciones en esa zona. Ello ha dado lugar a que existan algunos sectores (sobre todo en la zona más septentrional de la sala 2 y en la sala 1) en los que

la línea de la cota 0 aparezca hasta a 40 cm por debajo del propio relleno de escombros debido al desnivel del terreno existente hasta ahora en esas zonas (fig. 4).

#### LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Como ya señalamos en un informe preliminar (BENAVENTE; ORTIZ y ZAPATER, en prensa) la secuencia estratigráfica obtenida en el ala oeste del castillo de los caltravos de Alcañiz viene constituida fundamentalmente por niveles de relleno de escombros de épocas contemporánea y moderna, que si bien son útiles para conocer los momentos de reutilización y abandono de las salas medievales poco pueden aportar para conocer con precisión la fecha de construcción de las mismas. No obstante, existen indicios seguros, como veremos más adelante, para suponer la existencia de distintas fases en la construcción y reutilización de ese sector del castillo.

A los niveles descritos someramente en el informe preliminar citado incorporamos ahora dos niveles superficiales ( $S_1$  y  $S_2$ ) que sólo aparecen en un sector concreto de las excavaciones. El cambio de denominación de algunos niveles con respecto al informe preliminar obedece a la necesidad de estructurarlos en su conjunto dentro de todo el sector excavado sin que ello signifique una modificación de la estratigrafía en un principio descrita. Los niveles "S" y "a" con el subíndice 2 se refieren a suelos o pavimentos de yeso que diferencian o dividen con claridad los niveles propiamente de relleno " $S_1$ ", " $a_1$ " y "b".

Los niveles descubiertos difieren, con ligeras matizaciones, en las distintas salas excavadas, por lo que procederemos a su descripción por separado.

#### SALA 1 (FIGS. 4 Y 5)

Se han distinguido a lo largo de toda la zona excavada, con algunas escasas variaciones de espesor y composición de tierras y materiales, los siguientes niveles (de arriba a abajo).

– Nivel  $S_1$ . Nivel superior de la sala 1, de relleno de escombros de época muy reciente, de unos 50-70 cm de espesor. El escombros está formado por tierra, tejas, cantos rodados, abundante yeso, grava y fragmentos de mampuestos de arenisca. Los materiales cerámicos son muy escasos y pertenecientes a momentos posteriores al siglo XIX. Entre el escombros, y aflorando todavía en superficie, se hallaron algunos sillares y mampuestos de arenisca que debieron formar parte de la cimentación de alguna dependencia de época muy reciente, quizás de finales del XIX o inicios del XX.

– Nivel  $S_2$ . Formado fundamentalmente por una capa de yeso o cal con algo de escombros, que con un espesor variable entre 10 y 30 cm se extendía de forma uniforme a lo largo de toda la sala 1, a unos 60 cm por debajo del nivel del suelo existente cuando se iniciaron las excavaciones.

Los dos niveles anteriormente descritos (" $S_1$ " y " $S_2$ ") aparecen especialmente definidos en la sala 1 (o refectorio) y en las zonas extremas de la sala 2 (fig. 3). Ambos niveles, con restos de estructuras (pequeños muros superficiales y un enlosado), se superponen al grueso muro de sillería que separa la sala 1 de la 2. En el resto de la excavación estos niveles superficiales no aparecen, por lo que pueden interpretarse como un relleno posterior (tal y como parecen evidenciar los escasos materiales arqueológicos en ellos encontrados) para nivelar el sector oeste del castillo en un momento claramente posterior al relleno del siglo XVIII. De hecho, en la zona septentrional de la sala 1 se debió construir entonces un muro de contención, que se apoya directamente sobre el relleno de escombros anterior (nivel "a"), para mantener y sujetar la tierra y el escombros del nivel " $S_1$ " (fig. 5).

– Nivel  $a_1$ . Es el nivel de relleno de mayor potencia a lo largo de todo el sector oeste del castillo. En la sala 1 tiene un espesor medio aproximado de 1,30 m. El relleno consiste fundamentalmente en escombros de color marrón claro, a menudo blanquecino debido a la gran cantidad de yesos. Está compuesto de tierra, cantos, mampuestos y algunos sillares de arenisca, tejas, yeso

y escasos materiales cerámicos y óseos de época moderna o contemporánea. Como ya se ha señalado, este importante nivel de relleno de escombros se relaciona con el derrumbamiento de ese sector del castillo, probablemente poco antes de la construcción del palacio del infante don Felipe en las primeras décadas del siglo XVIII.

– *Nivel a<sub>2</sub>*. Corresponde a un pavimento de yeso de espesor variable (de 3 a 10 cm) que aparece a lo largo de las dos salas y que lo separa del nivel “b” a una profundidad media aproximada de 1,75 m. Este pavimento es especialmente visible en la zona oeste de la sala 1 (fig. 5) donde constituye el suelo de un probable almacén de cereales, forrajes o similares que se apoya sobre las gravas naturales, siendo sólo en esta misma zona donde se ha comprobado la superposición de dos pavimentos de yeso de características similares, que parecen indicar el acondicionamiento de ese sector concreto de la sala 1 como almacén o granero.

– *Nivel b*. En la sala 1 aparece sólo en la zona que no fue utilizada como posible almacén y por debajo del pavimento de yeso (a<sub>2</sub>), entre 1,80 y 2,15 aproximadamente. Está constituido por tierras marrones, con grava, restos de yeso, cenizas, huesos y frecuentes materiales cerámicos. Es el nivel que más materiales ha aportado y el excavado en mayor extensión a lo largo del sector oeste del castillo. En la sala 1 el nivel “b” se apoya directamente sobre el suelo natural de gravas amarillentas y compactas, a 2,15-2,20 m de profundidad, no existiendo otros niveles por debajo del mismo.

#### SALA 2 (FIGS. 2, 6 Y 7)

– *Niveles S<sub>1</sub> y S<sub>2</sub>*. Aparecen en la sala 2 sobre todo en sus sectores septentrional (en relación con la sala 1) y en el meridional (en relación con una puerta de acceso al patio de armas y con recientes remociones de tierra para instalación de conducciones eléctricas y de agua, estando todavía pendiente de excavación). La diferente presencia de estos niveles contemporáneos superficiales en la sala 2 puede explicarse también por la inclinación natural del terreno y por el posterior aterrazamiento de toda la zona en época muy reciente, cuando se nivelaron las diferencias de altura de ambas salas.

– *Nivel a<sub>1</sub>*. Es también el de mayor potencia, alcanzando un espesor medio de 1,50 m a lo largo de la mayor parte de la sala 2. La composición y procedencia del escombros son las mismas que las descritas en la sala 1. Supone el nivel de abandono de una serie de caballerizas o corrales que fueron utilizados en los últimos siglos (desde el XVI en adelante).

– *Nivel a<sub>2</sub>*. Se trata de un pavimento de yeso, generalmente de poca consistencia y espesor (unos 3-5 cm) que corresponde al suelo de ocupación de caballerizas y corrales. Aparece en esta sala a una profundidad de 1,75 m y lo separa con claridad del nivel “b”.

– *Nivel b*. De características y composición similares al descrito en la sala 1, aparece en esta zona entre 1,80 y 2,40 m. Supone el nivel de abandono de una serie de muros transversales que delimitan pequeñas dependencias rectangulares relacionables con las cinco puertas que comunican la sala 2 con el patio de armas. Ha sido el nivel más extensamente excavado y el que mayor cantidad de materiales ha aportado. En más de la mitad meridional de esta sala el nivel “b” se apoya directamente sobre las gravas naturales, no existiendo, por tanto, indicios de ocupaciones anteriores. Los materiales cerámicos hallados pueden fechar el relleno en los inicios del siglo XVII.

– *Nivel c*. Este nivel sólo se conservaba en un sector concreto de la sala 2 (cuadros 5-15/A-G) y se relaciona con el abandono de una serie de muros y estructuras que se apoyan directamente sobre las gravas naturales y que pueden considerarse como los más antiguos de los hasta ahora descubiertos en el ala oeste del castillo. Se trata de un pequeño nivel de unos 10 cm de espesor de tierras oscuras, con abundantes cenizas, y escasos y atípicos materiales cerámicos (predominan sobre todo los fragmentos de cerámicas grises) y óseos que impiden precisar una atribución cronológico-cultural segura. Aparece entre 2,40 y 2,50 m aproximadamente y se apoya directamente sobre el suelo natural de gravas amarillentas. En la base de este nivel han aparecido escasas cerámicas hechas a mano de épocas pre o protohistóricas evidenciando la probable ocupación

del cerro en esos momentos tal y como sugerían otros hallazgos similares aislados en la plataforma y vertientes sobre las que se asienta el castillo.

#### FASES DE OCUPACIÓN Y ESTRUCTURAS

A partir de los datos, estructuras y materiales obtenidos en las excavaciones del ala oeste del castillo de Alcañiz se comprueba un total de cinco fases de ocupación. Estas distintas fases de ocupación o de reutilización de la zona excavada (que no deben hacerse extensivas necesariamente a todo el castillo) son de desigual importancia, pero han quedado reflejadas en la estratigrafía y en las construcciones realizadas a lo largo de los siglos.

#### PROBABLE OCUPACIÓN PREHISTÓRICA DEL CERRO

Antes de pasar a describir las fases y estructuras diferenciadas en lo que concierne al castillo medieval señalaremos que en la base de la estratigrafía, en algunos sectores concretos (especialmente en los cuadros 5-7/B-F), se han hallado revueltos con los más antiguos materiales del castillo algunos escasos fragmentos de cerámica hecha a mano, pertenecientes a vasos que pueden situarse en una genérica Edad del Bronce-I Edad del Hierro. Estos hallazgos no deben considerarse anómalos pues ya existían anteriormente otros indicios que permitían suponer la ocupación del cerro de Pui-Pinos en momentos prehistóricos o protohistóricos. La aparición de un borde biselado induce más a pensar en una ocupación del Bronce Final-I Edad del Hierro que en otra de momentos anteriores, si bien el cerro presenta unas características topográficas que fueron de especial aceptación en la larga fase del Bronce Medio.

No olvidaremos, en este sentido, su situación frente al Cabezo del Cuervo (al que domina en altura), su proximidad al río Guadalope, su carácter inaccesible y dominante (mucho más acentuado antes de realizarse una gran explanada sobre su cima), su mayor proximidad a los llanos de la Laguna que en la Antigüedad debieron constituir un importante foco endorreico que sin duda debió ofrecer excelentes posibilidades de explotación cinegética y de pesca (con lagunas y una zona pantanosa que todavía aparece documentada en el siglo XIX).

No obstante, es evidente que la ocupación del cabezo de Pui-Pinos en épocas prehistóricas va a ser difícil de confirmar con seguridad, pues la cima del cerro debió sufrir una importante remodelación como consecuencia de la realización sobre la misma de una explanada sobre la que asentar las imponentes estructuras del castillo o castillos medievales. Dicha remodelación debió destruir los vestigios y posibles estructuras de épocas anteriores y tan sólo la aparición dispersa de algunas cerámicas y objetos óseos o líticos permiten hasta ahora suponer dicha ocupación.

A los escasos fragmentos de cerámica a mano recuperados habrá que añadir las noticias aportadas por V. Bardaviú sobre la existencia en el cabezo del castillo de un poblado que debió perdurar hasta época ibérica aunque, a partir de los materiales por él encontrados, lo relaciona mejor con el próximo Cabezo del Cuervo, cuyo principal momento de ocupación tiene lugar a lo largo del Bronce Medio (BARDAVIÚ, 1926, pp. 34-39).

En relación con este aspecto recordaremos que es frecuente la "reocupación" en la Edad Media de cerros dominantes y estratégicos en los que anteriormente existieron asentamientos. Es habitual en la estratigrafía de dichos yacimientos la superposición, sobre niveles prehistóricos o protohistóricos, de otros de época medieval que casi siempre perforan y rompen los estratos de ocupación inferiores. Por citar algunos yacimientos cercanos señalaremos en la provincia de Teruel el ejemplo del propio Alcañiz el Viejo (BARDAVIÚ y THOUVENOT, 1930); el castillo de Buñol y el despoblado de Camarón en Mas de las Matas (MARTÍN, 1983-84; MARTÍN y SERRANO, 1984); "El Castillo" de Frías de Albarracín (según comunicación, que agradecemos, de su excavadora T. Andrés) o el yacimiento ibérico y medieval de "Los Castellares" de Herrera de los Navarros en Zaragoza (BURILLO y otros, 1983), etcétera.

FASE I (FIGS. 8 A 10)

### Estructuras

La primera fase de las constatadas en el ala oeste del castillo de los calatravos de Alcañiz viene evidenciada por restos de muros transversales aparecidos en la sala 2 y una estructura de tipo circular adosada a uno de ellos, que fue seccionada posteriormente por otro muro (figs. 8 y 9). En esta misma fase quizás pueda situarse el silo hallado en la parte externa del muro perimetral de la zona meridional de la sala 2 (figs. 8, 12 y 13 a).

A estas estructuras puede asociarse el nivel "c", que apenas ha aportado materiales y que sólo se ha conservado en las zonas anejas a los muros anteriormente mencionados. Señalaremos que entre los materiales aparecidos no se ha encontrado ningún fragmento o pieza de época musulmana, mientras que, por el contrario, sí han aparecido algunos fragmentos cerámicos hechos a mano de épocas pre o protohistóricas.

Las estructuras pertenecientes a esta primera fase presentan ante todo las siguientes características que las diferencian del resto con claridad.

– Los muros y estructuras se apoyan directamente sobre el suelo de gravas naturales, siendo los únicos que presentan esta característica en el interior de la sala 2.

– Dichos muros son también los únicos que no guardan una relación de simetría con respecto a las puertas que comunican la sala 2 con el patio de armas del castillo ni con la serie de pilares o apoyos adosados al gran muro de sillería en el que se sitúan. Por otra parte, estas estructuras aparecen rotas o seccionadas por las pertenecientes a la fase posterior.

– La técnica constructiva y los materiales empleados son diferentes a los muros de la fase posterior.

Parte de estos muros fueron exhumados en la primera de las catas exploratorias realizadas en 1985, sobre las cuales realizamos entonces el informe correspondiente (BENAVENTE, 1987b). En líneas generales, se trata de muros de unos 60 cm de anchura, de los cuales se conserva mucho mejor el existente en la zona septentrional de la sala 2. Junto a este último se adosó una estructura circular enlucida con yeso o cal (figs. 8 y 9). El muro está formado por algunos sillares de arenisca bien labrados, mampuestos de este mismo material y algunos cantos rodados y ripios trabados con una argamasa de color amarillento, formada por piedrecitas, arena y cal. Se conservan en esta zona tres hiladas y en la parte más próxima al muro de sillería, que lo separa del patio de armas, restos de un pavimento de yeso que fue asimismo roto y destruido por los muros edificados posteriormente.

No ha podido comprobarse hasta el momento la relación o conexión entre estos muros y el gran muro perimetral del castillo realizado con la técnica de tapial de argamasa. La finalización de la excavación y el desmonte de los pesebres que rodean todo este sector del castillo podrá aclarar definitivamente esta cuestión que puede ser decisiva para confirmar la existencia de un edificio o castillo anterior al que ahora conocemos.

Mayor interés presenta la estructura, presumiblemente circular, que se conserva adosada en el lado sur del muro descrito. En el escaso espacio existente entre ambas estructuras (a 2,35 m de profundidad) aparecieron restos de un pavimento o suelo de tierra apisonada sobre el que existía una fina capa de cenizas. A su vez, este pavimento fue posteriormente perforado por una "fosa" u hoyo alargado relleno con escombros y materiales fundamentalmente del siglo XVI (fig. 11).

En relación con la estructura posiblemente circular señalaremos que no existen dudas sobre el hecho de que fuera seccionada posteriormente al realizar la caja de cimentación de otro muro, tal y como se puede apreciar en la zona conservada (fig. 9). Se trata de una estructura construida con mampuestos de arenisca y cantos rodados sobre los que se aplicó un consistente enlucido de yeso o cal, tanto en el fondo como en las paredes de su cara interior. El diámetro máximo de su parte superior es de 104 cm y el de su base de 72 cm. Conserva una altura máxima de unos

40 cm. Tuvo asimismo un "pasillo" o espacio semicircular adosado a su zona oeste y concéntrico al anterior, también enlucido con cal o yeso, y del cual se conserva una parte (fig. 10, sección A-A').

Si bien parece probable que dicha estructura pueda asociarse a algún tipo de actividad industrial, carecemos por el momento de datos seguros para atribuirle una determinada función, no habiendo sabido encontrar hasta el momento paralelos semejantes. No parece probable, dadas las características del enlucido y la ausencia de señales de fuego o cocción, que se trate de un horno o similar, quizás sea más verosímil relacionar la estructura con actividades fabriles referentes a líquidos (aceite, vino, tintes, etcétera), si bien dicha posibilidad no deja de ser meramente especulativa.

### Silo

Ya hemos dicho anteriormente que quizás también en esta fase pudiera incluirse el hallazgo de un típico silo para almacenamiento de cereales o granos (figs. 12 y 13 a). El silo tiene forma acampanada o piriforme de base recta, está excavado en el suelo de gravas naturales, tiene una boca circular de 46 cm de diámetro, una profundidad de 155 cm y un diámetro en su base de 160 cm. No se evidenció la existencia de enlucidos o revestimientos en las paredes. Tampoco se hallaron en su interior restos de grano o cereal. Como suele ser habitual, una vez amortizado, su última finalidad (oscurecida en este caso por el hallazgo de restos humanos) fue la de basurero y receptor o contenedor de escombros.

Los materiales de relleno de dicha estructura no aportan datos para atribuirle una cronología segura, pues se limitan a tierra con escombros y escasos fragmentos de paredes de ollas, tinajas y cerámica común que, en conjunto, es poco conocida y cuya perduración es además muy extensa. En su interior destaca sobre todo el hallazgo de los únicos restos humanos hallados en la excavación (un total de 56 huesos pertenecientes a un mismo individuo), además de huesos de perro (completo), caballo, cerdo, bóvido, ovicápridos y conejo, tal y como se desprende del estudio realizado por los paleontólogos M.<sup>a</sup> A. de la Torre, L. Serrano y A. Morales que se publica en esta misma obra.

Más significativo es para nosotros el hecho de que el silo aparezca fuera del muro perimetral del castillo de los calatravos propiamente dicho lo que, ciertamente, no parece muy conveniente, teniendo en cuenta la posibilidad de sufrir sitios, asedios u otra clase de conflictos bélicos. Fundamentalmente por este motivo, pensamos que quizás este silo tenga relación con la serie de estructuras anteriormente descritas que, en nuestra opinión y como veremos más adelante, deben pertenecer a un edificio o construcción anterior al castillo que actualmente conocemos.

Este tipo de silos fue especialmente utilizado en los siglos XI al XIII para el almacenaje y conservación de cereales (Riu, 1985, p. 433), comenzando a inutilizarse según dicho autor a lo largo del siglo XIII o inicios del XIV, cuando fueron sustituidos por graneros construidos sobre el suelo, a menudo a modo de hórreos. Por sus características se trata de un silo o contenedor similar a los existentes en la Edad Media de la mitad norte peninsular. Algunos de estos silos han sido excavados y objeto de estudios detallados recientemente, habiéndose señalado el interés de la información que este tipo de contenedores puede proporcionar sobre la agricultura y costumbres alimentarias de época medieval (NAVARRO y MAURI, 1985, p. 443).

Es posible que en esta misma fase puedan incluirse algunos de los numerosos hoyos que aparecen esparcidos a lo largo de toda la sala 2. Dichos hoyos presentan características muy diferentes y su distribución no parece tener nada que ver con el espacio perfectamente proyectado del castillo de la fase siguiente. En las figuras 14 y 15 puede apreciarse con claridad la variedad de formas y secciones de todos estos hoyos, que aparecen numerados en la figura 11 y donde puede comprobarse su distribución a lo largo de la sala 2.

Merece destacarse el hoyo n.º 1, situado bajo el suelo de lo que fue sala capitular, ya que, además de presentar unas dimensiones mayores que el resto, apareció cubierto con un pavimento de cantos rodados trabados con una argamasa amarillenta no muy compacta. En su interior se

hallaron algunos restos óseos calcinados de mamíferos domésticos de gran tamaño (probablemente vaca). Por lo demás, ningún otro hoyo ha aportado materiales o datos significativos para conocer su utilización, si bien, y a excepción de la zanja o gran hoyo n.º 6, todos parecen pertenecer a las fases medievales de ocupación de este sector del castillo. Quizás, en un primer momento, algunos de ellos (fig. 15, n.ºs 10, 11 y 12) pudieran haber servido para fijar o apoyar postes de madera, aunque hay que reconocer que no se han hallado restos de la misma en su interior. Otros hoyos pueden quizás asociarse a actividades de tipo industrial (fig. 15, n.º 13). Pero, en general, debemos confesar que no sabemos explicar su numerosa presencia en este sector del castillo, ni su variedad de formas y secciones, ni su aparentemente caótica distribución.

La zanja o gran hoyo n.º 6 fue confundido en las primeras catas exploratorias con un posible pozo, puesto que perforaba las estructuras o muros de las dependencias medievales, presentaba una gran densidad de materiales óseos y cerámicos con escombros del siglo XVI y sólo fue excavado en su sector más septentrional (BENAVENTE, 1987b, p. 152). Esta estructura, de forma cruciforme, debió ser realizada y utilizada entre las fases 2 y 3 del castillo, por lo que hablaremos de la misma en el siguiente apartado.

### Valoración cronológico-cultural

No existen dudas sobre la existencia de estructuras anteriores al castillo que actualmente conocemos. El problema, sin embargo, está en la ausencia generalizada de elementos cerámicos, numismáticos o de otro tipo, que nos permitan proponer una cronología precisa para las mismas o para el pequeño nivel de abandono conservado.

En este sentido, existen, no obstante, algunos aspectos de interés como son la total ausencia de materiales de atribución musulmana y las noticias aportadas en la carta puebla que Ramón Berenguer IV concedió a los habitantes de Alcañiz en 1157. En dicha carta de población (una irregular transcripción de la misma puede verse en TABOADA, 1969, pp. 36-37, posteriormente revisada por LALIENA, en prensa), Ramón Berenguer IV se reserva para sí y sus sucesores el *castillo de Alcañiz* por lo que no existen dudas sobre su existencia en ese momento.

Como puede verse en otros trabajos de esta misma obra referentes a época musulmana y al castillo en la Edad Media, todo parece indicar que el poblado musulmán se encontró en el despoblado de Alcañiz el Viejo existiendo, como consecuencia de la conquista, un desplazamiento de la población, que se instaló probablemente en torno a un castillo cristiano de nueva fundación construido en lo alto de un cerro (el actual Pui-Pinos) que dominaba la hoya de Alcañiz, sus huertas y el propio "despoblado" musulmán, es decir, Alcañiz el Viejo.

La fecha de fundación de este primer castillo resulta problemática, debiendo tener en cuenta que desde 1117 (con la toma de Morella) hasta 1157 (año de la definitiva conquista de Alcañiz) existieron avances y retrocesos en las fronteras entre musulmanes y cristianos, quedando este sector del Bajo Aragón, como señala el profesor C. Laliena en otro capítulo de esta obra, en el radio de acción depredatorio de los grupos caballerescos asentados en esta zona y, por consiguiente, en una situación insegura.

Así pues, creemos que no es aventurado relacionar las estructuras anteriormente descritas de la fase 1 con el castillo mencionado en la carta puebla de 1157. Dicho castillo sería posteriormente donado a la Orden de Calatrava que, en los inicios del siglo XIII, haría posible la edificación o ampliación de un nuevo y gran castillo, cuya planta original actualmente conocemos.

No habrá que descartar, a pesar de todo, la posibilidad de que el castillo mencionado en la carta puebla se refiera al previsiblemente existente en Alcañiz el Viejo y que aparece mencionado en las fuentes islámicas como *hisn*. La aparición en las excavaciones realizadas por Bardavíu y Thouvenot de altos muros de tapial de tierra (que no se han conservado debido precisamente a su exhumación) y de diversas dependencias (BARDAVÍU y THOUVENOT, 1930) son indicios que habrá que seguir teniendo en cuenta hasta que no se realicen nuevas excavaciones en ese interesante yacimiento.

## FASE II (FIGS. 16 A 23)

La segunda fase de ocupación constatada en las excavaciones del ala oeste del castillo de los calatravos es, sin duda, la más importante y la que conserva hoy todavía los restos más monumentales del edificio. En líneas generales, se trata del castillo que actualmente conocemos (exceptuando la remodelación barroca de la fachada principal y la construcción y restauración de las torres), del cual se ha podido averiguar su planta original a raíz de las excavaciones y del estudio de la documentación existente sobre el mismo en época moderna.

**Estructuras**

Centrándonos exclusivamente en la zona excavada se constata la construcción, sobre las estructuras precedentes, de un gran edificio de nueva planta en el que destacan dos grandes salas (una de ellas compartimentada probablemente en siete dependencias cuadrangulares), que vienen delimitadas por gruesos muros perimetrales de tapial de argamasa, a los que se adosan en su parte exterior distintas torres construidas también, al menos en su parte inferior o cimentación, con la técnica de tapial y un posterior recubrimiento de sillería.

Es de señalar que los muros que hasta ahora delimitaban el castillo están contruidos con sillares de arenisca bien labrados (atrio de la iglesia, muro con seis puertas que comunica con el patio de armas, la propia iglesia y el claustro, etcétera), mientras que los muros perimetrales descubiertos en las excavaciones están contruidos con la técnica de tapial, hecho que también se constata en la planta baja del ala sur, donde posteriormente se edificó el palacio barroco (aunque en este caso con un revestimiento externo de sillares). Entre las dependencias o estructuras descubiertas pertenecientes a esta fase, podemos diferenciar, en líneas generales, dos grandes salas y dos torres cuya descripción es la siguiente:

– *Sala 1* (fig. 17).

Se sitúa al oeste del atrio de la iglesia o planta baja de la torre del homenaje, con la que comunica a través de una puerta que fue posteriormente clausurada (fig. 17 c). Se trata de una amplia sala de forma rectangular de 14,5 metros de largo por 7,1 metros de ancho, que conserva un total de cinco apoyos de arcos adosados en cada uno de sus lados mayores. Dichos apoyos están contruidos con sillares de arenisca bien labrados y presentan una sencilla moldura a aproximadamente un metro de altura, a partir de la cual se iniciaba el arranque de los arcos que, a juzgar por la curvatura de los mismos, debían ser apuntados y de no excesiva altura (fig. 17 b). En relación con estos apoyos es interesante señalar que se ha observado un desnivel de hasta casi 20 cm entre los arranques de los arcos de ambos lados de la sala, estando más elevados los de la parte derecha, según se mira hacia la torre del homenaje. Este importante desnivel pudo ser un factor decisivo que incidiera en la pronta destrucción y derrumbamiento de los arcos y la techumbre de esta importante sala, ya que se ha confirmado documentalmente su función como refectorio del castillo-convento de los calatravos.

Mientras el muro norte de la sala 1 (perimetral del propio castillo) está contruido con tapial de más de un metro de espesor con argamasa grisácea, compacta, con cantos rodados y mampuestos de arenisca y algunos pequeños sillares conservados en su parte superior, el muro sur, que lo separa de la sala 2, se construyó fundamentalmente con sillares de arenisca de gran tamaño y bien labrados entre los cuales existe un relleno de argamasa (fig. 17 c). En este mismo muro existió una puerta de 1,10 m de ancho que lo separaba de la sala 2 y que posteriormente fue también cegada (fig. 18 a). Del mismo modo, existieron dos amplios huecos rectangulares de 1,45 por 1,80 m a modo de nichos, que posteriormente fueron cegados con sillares y sobre los cuales se edificaron otras estructuras (fig. 18 b).

El muro oeste de la sala 1 (también perimetral del castillo) fue asimismo realizado con tapial de argamasa, habiéndose conservado en su parte superior algunos grandes sillares de 110 cm de largo por 50 de ancho que permanecen trabados con la argamasa. Este hecho probablemente ha facilitado su conservación in situ, impidiendo su posterior reutilización. El espesor medio de estos muros perimetrales de tapial de argamasa de la sala 1 es de 1,10 m aproximadamente.

Esta sala fue el refectorio del antiguo castillo de los calatravos tal como se deduce de la interesante documentación de época moderna estudiada por el profesor E. Serrano. El refectorio comunicaba, por tanto, por una parte, con el atrio de la iglesia y, por otra, con la sala capitular (o dependencia más septentrional de la sala 2).

– *Sala 2* (figs. 11, 19 y 20).

Se trata de un gran espacio rectangular situado al oeste del patio de armas con el cual comunica a través de un total de 6 puertas. La sala debió medir originalmente 28,6 metros de longitud por 7 de anchura. El muro perimetral fue realizado también con la técnica de tapial de argamasa compacta con cantos de caliza y mampuestos de arenisca y un probable revestimiento exterior de sillería.

En el interior de esta sala debió existir un total de seis o siete dependencias que se corresponden con las puertas citadas anteriormente. Se han comprobado arqueológicamente cuatro habitaciones o dependencias delimitadas por una serie de muros transversales que se apoyan sobre un pequeño nivel de tierras cenicientas con abundantes huesos y escasos y atípicos materiales cerámicos (nivel c), sólo conservado en la zona septentrional de la sala (fig. 3).

Dichos muros tienen una anchura de unos 45 cm y están contruidos con mampuestos y pequeños sillares de arenisca, no muy bien escuadrados, que no presentan restos de argamasa u otro tipo de material para trabarlos. Todos ellos tienen una disposición simétrica respecto a las puertas del gran muro de sillería que la separa del patio de armas, arrancando de los apoyos o pilares que debieron sostener las vigas y la techumbre de la planta superior de la sala (figs. 11, 19 y 20).

La conservación de estos muros transversales, que delimitaban las diferentes dependencias de la sala 2, está en directa relación con la pendiente o inclinación natural del terreno de sur a norte (véase la figura 3), de manera que cuando se realizaron las nivelaciones posteriores sólo se conservaron aquellos muros situados en las cotas inferiores. Así pues es perfectamente comprobable la mejor conservación de dichos muros en la zona septentrional (la más profunda) de la sala 2.

De las siete probables dependencias rectangulares existentes en este sector del castillo, seis debieron ser iguales aunque es preciso reconocer que no existen datos seguros para conocer las dimensiones de la más meridional, la cual presenta una puerta de mayor tamaño que las restantes. Estas salas miden 7 por 2,8 m de lado, teniendo por tanto una superficie aproximada de 19,6 m<sup>2</sup>.

Pero de todas las salas del ala oeste del castillo medieval de los calatravos destaca sobre todo la más septentrional (lám. 19 b), que comunicaba mediante sendas puertas tanto con el patio de armas (al este) como con el refectorio (al norte). Esta sala tiene mayores dimensiones que las restantes, a las cuales dobla en extensión (lo que supone una superficie de casi 40 m<sup>2</sup>) y es la única de este sector del castillo que está revestida con sillares de arenisca bien trabajados entre los que se encuentran las mismas marcas de cantero que las existentes en la iglesia, claustro, atrio, etcétera. Como se ha podido comprobar posteriormente, gracias a las investigaciones de E. Serrano sobre documentación de época moderna, esta habitación fue originalmente la sala capitular, es decir, una de las dependencias más importantes del castillo-convento de los monjes calatravos (BENAVENTE y SERRANO, en prensa).

Por otra parte, quizás no sea muy aventurado suponer que las restantes seis dependencias de esta sala fueran originalmente habitaciones o celdas de algunos de los monjes que habitaron, en los siglos XIII y XIV sobre todo, este castillo.

– *Torre 1* (fig. 21 b).

Se sitúa en el ángulo NW del castillo con la misma disposición y planta que la hoy conservada (aunque restaurada en el siglo XVI) en el ángulo NE, más conocida actualmente como torre de Lanuza. Se conserva la cimentación o parte inferior de la misma y, como el resto de los muros de esta zona, está realizada con la técnica de tapial de argamasa compacta con cantos y mampuestos de arenisca. Son visibles todavía las huellas del encofrado, observándose la utilización de

tablones de madera de unos 20 cm de anchura. La planta total de la torre mide 8,5 por 5,5 m de lado y está formada por muros de hasta 1,5 m de espesor. La parte interior de la torre está hueca y, presumiblemente, se situarían en ella las escaleras que accederían a las distintas plantas tal y como sucede en su gemela torre de Lanuza. Asimismo, parece probable que existieran accesos a diferente altura desde otras plantas de este sector del castillo.

En algunas zonas de esta torre descubierta, se conservan adosados a la parte inferior y externa de sus gruesos muros algunos sillares de arenisca bien labrados, que quizás constituyan los únicos restos del probable recubrimiento de todas estas estructuras y que debieron ser reutilizados posteriormente tras el abandono y destrucción de la torre.

– *Torre 2* (fig. 21 a).

Es de planta cuadrada (de 5,5 m de lado) y se sitúa en la parte media del ala oeste del castillo adosándose al muro perimetral del mismo. Los muros miden también cerca de 1,5 m de espesor y en ellos se observan asimismo las huellas de la impresión producida por los tablones del encofrado. Su parte interior está también hueca. Ambas torres han sido recientemente afectadas por una zanja de conducción eléctrica y de agua que abastece al actual Parador Nacional que se ubica en el ala sur.

Una probable tercera torre comenzó a aparecer en la zona exterior más meridional de la sala 2 (véase la fig. 16), donde el nivel del suelo natural se eleva considerablemente con respecto al otro extremo de la sala, dando lugar a que sea en esta zona donde peor se han conservado las antiguas estructuras. Ello, unido a que en este sector no se pudo finalizar la excavación por la existencia de conducciones eléctricas, obliga a tomar con reservas la presencia de esta tercera torre, que, no obstante, se ha comprobado documentalmente que existió en ese mismo lugar (véase al respecto el trabajo de E. Serrano sobre el castillo en la Edad Moderna en esta misma obra).

– *Canal de desagüe* (fig. 22).

Otra estructura de interés, y también pendiente de excavación total, viene representada por la existencia de un canal de desagüe que se extiende en dirección este-oeste, partiendo desde el muro perimetral del castillo, en la zona más septentrional de la sala 2, hacia el recinto exterior de la fortaleza (figs. 22 a y d). Es interesante comprobar cómo este desagüe debió recoger las aguas de plantas superiores (o quizás, aunque menos probablemente, de la propia techumbre del edificio) a través de una pila de piedra (figs. 22 a y b), que por medio de una abertura u orificio en la misma vertía el agua en el propio canal cuyo final desconocemos por el momento. No obstante, no es seguro que esta pila de piedra pertenezca al momento inicial de la construcción del castillo de los calatravos, pues presenta también unos orificios en la cara que da a lo que fue la sala capitular, sobresaliendo del muro de sillares y apoyándose sobre uno de los pesebres construidos en una fase posterior (fig. 22 b). Parece probable, por tanto, suponer que la pila de piedra fuera colocada en un momento en el que la sala capitular dejó de ser utilizada para el fin con el que inicialmente fue construida.

El canal fue hecho directamente sobre las gravas naturales por medio de mampuestos y algunos sillares de pequeño tamaño de arenisca trabados y enlucidos con una argamasa compacta de tonalidad amarillenta. Presenta una anchura media de unos 25 cm, una profundidad de unos 30 y debió estar cubierto en su parte superior por pequeñas lascas de piedra (fig. 22 d). En el transcurso de las excavaciones se descubrió un total de 6 metros de este canal, que parece desaguar fuera del recinto amurallado aunque este supuesto no se podrá confirmar hasta que no se finalicen los trabajos de descombro de toda esta zona.

Canales de conducción de agua muy semejantes al nuestro se han descubierto en las excavaciones urbanas de la ciudad de Lérida, junto a la iglesia de San Martín, aunque en este caso son, al parecer, de época árabe (GALLART y otros, 1985, p. 42).

– *Hoyo o zanja n.º 6* (fig. 14, n.º 6).

En esta misma fase, aunque en un momento claramente avanzado, puede situarse la estructura u hoyo n.º 6, que por sus dimensiones y forma destaca claramente del resto de hoyos existentes a lo largo de la sala 2. Como ya hemos señalado anteriormente, fue confundido en la primera cata exploratoria con un posible pozo al descubrir entonces tan sólo su extremo septentrional.

La estructura tiene forma cruciforme y, en líneas generales, consta de una zanja alargada de 165 cm de largo por 75 cm de ancho; en la parte central de la misma aproximadamente y anejos a ella se encuentran dos hoyos o pequeñas zanjas de menor profundidad. Es de señalar que no se ha observado ningún revestimiento en sus paredes y que la propia zanja central está excavada en el suelo natural de gravas. Como ocurre con el resto de hoyos de este sector del castillo desconocemos su funcionalidad, si bien no parece muy inviable en este caso el hecho de que fuera realizado para algún tipo de actividad industrial.

Pero el principal interés de esta zanja u hoyo estriba en su posición estratigráfica, pues es evidente que se realizó en un momento posterior a la utilización de las dependencias rectangulares de la sala 2 (ya que rompe y perfora los muros de una de ellas) (fig. 11) y en un momento anterior a la utilización de la sala como caballerizas o corrales (pues el relleno de la zanja se sitúa por debajo del pavimento de dichas caballerizas).

En sí misma es un ejemplo sintomático del proceso de abandono y decadencia que debió sufrir el castillo, a partir sobre todo del siglo XV, pues su presencia implica que las dependencias rectangulares debieron estar por entonces derruidas, inutilizadas o, cuando menos, dedicadas a una función muy distinta para la que originalmente fueron construidas. Por otra parte, el relleno de la zanja, con abundante escombros, huesos de animales y materiales cerámicos, puede fecharse (a partir de las cerámicas) en el siglo XVI.

Es de destacar, por último, en esta decisiva fase del castillo de Alcañiz, el hecho de que no existe cimentación en ninguna de las estructuras descubiertas (ni torres ni muros perimetrales), pues todos ellos se apoyan directamente sobre el suelo natural de gravas que constituye la terraza más alta del Guadalope. Este mismo fenómeno se comprobó en un sondeo exploratorio junto a los muros de la iglesia, confirmándose la ausencia de cimentación (fig. 23 a) para una estructura de un tamaño tan considerable. Lo mismo ocurre con el atrio de la iglesia y consiguientemente con la propia torre del homenaje posteriormente edificada sobre el mismo (fig. 23 b).

### **Valoración cronológico cultural**

En líneas generales, las estructuras descubiertas de mayor tamaño (muros perimetrales, torres y canal de desagüe, así como algunas dependencias interiores) pueden relacionarse con cierta seguridad con la construcción del castillo que llevó a cabo la Orden de Calatrava tras la donación, por Alfonso II en marzo de 1179, de un castillo anterior, probablemente de mucho menor tamaño.

La Orden de Calatrava debió comenzar las obras del castillo que actualmente conocemos a finales del siglo XII, o quizás más probablemente en los inicios del siglo XIII, cuando existe una revitalización de la Encomienda y una mayor fuente de ingresos, tal y como señala en esta misma obra el profesor Carlos Laliena en el apartado referente al castillo en la Edad Media.

Esta misma cronología de inicios del siglo XIII concuerda perfectamente con el tipo de planta utilizado en el castillo sobre el que ya han insistido algunos investigadores (GUITART, 1976, pp. 180-184; MARTÍNEZ PRADES, 1987; JIMÉNEZ y otros, en prensa). Se trata de un interesante tipo de planta cuadrangular con torres en sus esquinas y otras entre ellas, que tienen su origen en los antiguos *castella* romanos expandidos a lo largo del Mediterráneo. Este tipo de planta fue adoptado posteriormente por bizantinos y musulmanes, teniendo en nuestra región un ejemplo cercano en el palacio de la Aljafería de Zaragoza.

Aunque estos aspectos relacionados con la planta del castillo son abordados con mayor precisión en otro apartado de esta misma obra, creemos conveniente señalar brevemente algunos datos al respecto.

En los inicios del siglo XIII este tipo de planta rompe con la tradición tipológica románica, de donjón con estructura amurallada de carácter irregular adaptada al terreno, implantándose la nueva modalidad en gran parte de Europa occidental. Los castellólogos la han denominado de "Felipe Augusto" (monarca francés que reinó entre 1180 y 1223), ya que la utilizó en diversos castillos por él construidos (MARTÍNEZ PRADES, 1987).

Otros castillos con este mismo tipo de planta cuadrangular con torres en sus esquinas y otras entre ellas se edificaron entonces en Italia, Países Bajos, Inglaterra, Suiza, Portugal, etcétera. En España el castillo de Alcañiz debió ser uno de los primeros en los que se empleó, siendo frecuente su asociación a órdenes militares. En la región aragonesa el único castillo similar es el de Sádaba (Zaragoza). Fuera de nuestra región existen escasos paralelos en La Zuda de Lérida, el castillo de Miravet en Tortosa o el castillo de Villalba de los Alcores en Valladolid (MARTÍNEZ PRADES, 1987; JIMÉNEZ y otros, en prensa).

En conjunto, las excavaciones del ala oeste del castillo de Alcañiz han descubierto salas y dependencias tan importantes como el refectorio y la sala capitular, además de otras cuya funcionalidad original no conocemos con seguridad. De este modo, el recinto medieval hasta ahora conocido prácticamente se duplica y puede explicarse la serie de puertas que comunican el atrio de la iglesia con el refectorio, éste con la sala capitular y las puertas que enlazan el patio de armas con las distintas dependencias de la sala 2.

Por último, el hallazgo de nuevas torres y salas confirma plenamente la utilización de una planta claramente cuadrangular con torres en sus esquinas y otras entre ellas que hasta ahora sólo podía intuirse. Al mismo tiempo se confirma que el castillo construido por los calatravos es el mismo que ahora conocemos, no suponiendo el palacio barroco de la fachada sur ninguna ampliación del recinto anterior sino una reutilización del espacio ya existente, modificado, en parte, por la construcción de un nuevo edificio sobre la planta baja del castillo medieval.

#### FASE III (FIGS. 24 A 28)

La tercera fase constatada en las excavaciones del ala oeste del castillo de Alcañiz evidencia con claridad el proceso de abandono y decadencia que este sector del castillo sufrió a lo largo de la Edad Moderna. Se comprueba una reutilización del espacio y de las importantes dependencias medievales con unos fines muy distintos para los que originalmente estuvieron destinadas. No existe una ampliación del castillo ni se construyen estructuras importantes en esta fase.

A partir del estudio de las cerámicas decoradas efectuado por I. Álvaro, puede fecharse la reutilización de las salas a finales del XVI o inicios del XVII. Dicha fase corresponde al nivel "a<sub>1</sub>" que presenta una potencia considerablemente mayor que el resto de los niveles.

#### Estructuras

En la sala 1 o antiguo refectorio se construye un pavimento de yeso por encima de un nivel de relleno de unos 30 cm de espesor (nivel b) que se ha excavado en toda la sala excepto en su zona oeste donde se levantó un murete enlucido con yeso que dividía la sala en dos partes (figs. 24, 25 a y 26 b). Al mismo tiempo se efectúa un enlucido con este mismo material en los muros de tapial y de sillares que delimitaban el antiguo refectorio (figs. 17 c y 18). Parece probable que también al final de esta fase se cegara la puerta que comunicaba la sala 1 o refectorio con el atrio de la iglesia, separando así las distintas funciones de las dependencias (fig. 18 a).

En el sector oeste de la sala 1 se construyó, tras un murete de unos 15 cm de espesor y 80 de altura realizado con mampuestos de arenisca enlucidos con yeso, una dependencia en la que se han comprobado dos suelos de yeso superpuestos, el más profundo de los cuales se apoya directamente sobre una pequeña capa de cenizas (nivel c) inmediatamente encima del suelo

natural de gravas. El pavimento superior tiene un espesor de unos 10 cm y una pequeña preparación de gravas sin materiales de unos 15 cm de espesor (figs. 4 y 5).

En esta nueva dependencia se adosó a los muros oeste y parte del sur un grueso banco corrido, también enlucido con yeso, que ya fue descubierto en la segunda de las catas exploratorias realizadas en 1985 (BENAVENTE, 1987b). La parte superior de este banco o grada no es horizontal sino claramente curvada o inclinada hacia abajo (figs. 25 b y 26 a). En su parte inferior presenta dos pequeños escalones o gradas que finalizan en el suelo y en los cuales se han comprobado asimismo superposiciones o arreglos. El relleno interior de este banco corrido se realizó con tierra, cantos y mampuestos de arenisca.

En el transcurso de las excavaciones se hallaron inmediatamente encima del pavimento superior de yeso, y bajo una potente capa de escombros modernos, restos orgánicos pertenecientes probablemente a entramados vegetales del tipo de esteras o espuestas lo que, en cierta medida, refuerza la posibilidad de que esta dependencia fuera utilizada como almacén de granos, forrajes, aceitunas u otro tipo de excedentes agrícolas, funcionalidad que, en general, se puede atribuir al conjunto de la sala 1 o antiguo refectorio.

También en esta misma fase, o poco antes, se cegaron los distintos huecos o nichos del muro sur y la puerta de acceso de esta misma sala 1 o refectorio a la sala capitular, tal y como evidencia el hecho de que sobre los sillares que ciegan ambas estructuras exista el mismo enlucido que en el resto de la dependencia (fig. 18).

Más problemas plantea conocer con precisión cuándo se cerró la puerta de acceso del atrio de la iglesia, o planta baja de la torre del homenaje, al refectorio pues en este caso no existe el enlucido anteriormente mencionado (fig. 17 c) y quedaría por resolver además el acceso a estos posibles almacenes. Así pues quizás no sea aventurado suponer que esta puerta se cerró definitivamente en un momento anterior al del relleno de escombros de todo este sector del castillo.

En relación con la sala 2 es evidente que en esta fase las distintas dependencias interiores de la planta baja estaban ya derruidas y el amplio espacio existente fue entonces empleado como caballerizas o corrales. En el transcurso de las excavaciones se han descubierto unos 30 pesebres construidos sobre un banco relleno de piedras y tierra y enlucido con yeso, adosado a los muros perimetrales de la sala. En líneas generales estos pesebres se construyeron en los espacios existentes entre los pilares que debieron sostener la planta superior de esta zona del castillo. En conjunto, se aprecian generalmente cuatro pesebres, de unos 50 por 50 cm (figs. 28 a y b), por cada hueco existente entre los apoyos de los pilares, lo que teóricamente, al menos, supondría un total aproximado de unos 50 pesebres, teniendo en cuenta que en lo que fue la sala capitular sólo se construyeron en su lado norte (fig. 19 b).

La construcción de estos pesebres obligó con seguridad a cegar la mayor parte de las puertas de acceso al patio de armas (a excepción, en todo caso, de las situadas en sus extremos). Puede comprobarse todavía que estas puertas no fueron cegadas en su totalidad pues se dejó abierta su parte superior, a partir, aproximadamente, de la zona donde arranca el arco de las mismas, con la finalidad, muy probable, de facilitar la ventilación de las caballerizas (fig. 28 a). En fechas muy recientes, puesto que ya se usó el cemento, se acabaron de cerrar estas puertas con sillares de arenisca bien trabajados a imitación del existente en las antiguas construcciones.

Al mismo tiempo, y sobre el nivel b, se realizó una nivelación del terreno construyendo un pavimento de tierra y yeso que apenas se ha conservado, pero que aparece bien delimitado en la estratigrafía (figs. 3, 6 y 7). Este suelo de las caballerizas, al que hemos denominado nivel "a<sub>2</sub>", (de apenas 5-10 cm de espesor) se sitúa a una profundidad de 1,80 por debajo del relleno de escombros existente hasta ahora en esa zona.

En esta misma fase, aunque quizás también en un momento avanzado, puede situarse la construcción de un muro con mampuestos y sillares de arenisca reutilizados, colocados sin ningún tipo de argamasa que, tras ser dibujado y fotografiado convenientemente (figs. 27, 30 y 31), se desmontó para continuar con la excavación y búsqueda de estructuras medievales, pues, sin ninguna duda, ofrecían un mayor interés. El muro, que forma un ángulo recto dentro de la propia

sala 2, conformando una nueva dependencia en su interior, debe relacionarse con las propias caballerizas, aunque se construyó posteriormente tal y como puede deducirse del relleno de escombros sobre el que se levantó, en algunos sectores incluso a unos 50 cm por encima del pavimento de yeso de las caballerizas. Es por esta razón, sobre todo, por la que lo hemos situado con las estructuras de la fase posterior (fig. 29).

### Valoración cronológico-cultural

La tercera fase de las diferenciadas en el ala oeste del castillo es un exponente claro de la progresiva degradación de esa parte del edificio (y probablemente de todo el castillo en general) a lo largo de la Edad Moderna. En este sentido, es claramente significativa la reutilización de lo que fue refectorio como almacén de granos o similares y de la sala capitular y dependencias anejas como caballerizas o corrales.

Como fechas que proponer para esta fase, desde el punto de vista exclusivamente arqueológico, contamos con la cronología relativa que proporciona el estudio de las cerámicas existentes en los distintos niveles excavados. Así, es de interés el estudio de las cerámicas decoradas, publicado en esta misma obra, por I. Álvaro, ya que proporcionan para el nivel inmediatamente inferior a la construcción de las caballerizas un momento cronológico que puede situarse a finales del siglo XVI o inicios del XVII, y como fecha de abandono o de relleno de las mismas la que relacionamos con las obras de construcción del palacio barroco en la fachada sur, es decir, 1728.

En nuestra opinión, por tanto, las caballerizas descubiertas (independientemente de que hubieran podido existir otras anteriores de las que no se hayan conservado restos) pueden situarse, en líneas generales, desde finales del siglo XVI hasta el primer cuarto del siglo XVIII, momento este último en el que quizás ya no fueran utilizadas. Parece probable, por tanto, que en este período se mantuviera en pie todavía el edificio situado en el ala oeste del castillo aunque seguramente en no muy buenas condiciones, siendo quizás demolido a raíz de las mismas obras de construcción del palacio barroco en la fachada sur o poco antes.

#### FASE IV (FIGS. 29 A 31)

La cuarta de las fases diferenciadas en las excavaciones del ala oeste del castillo de Alcañiz puede relacionarse con la construcción del palacio barroco del infante don Felipe en 1728, edificado sobre las estructuras medievales del ala sur o fachada principal que todavía se conservan en su planta baja. En esta época el ala oeste del castillo debía estar ya totalmente derruida y prácticamente inutilizada, por lo que se empleó ese espacio, junto con todo el sector oeste de la explanada entre el castillo y el recinto amurallado, para verter el escombros producido en el transcurso de las obras, probablemente por razones prácticas o de comodidad, tal y como ya hemos señalado anteriormente. Este escombros cubrió casi en su totalidad las dos grandes salas descubiertas y apenas ha proporcionado materiales cerámicos o de otro tipo.

El espesor medio de este relleno de escombros (nivel "a<sub>1</sub>") es de 1,70 metros. Cuantitativamente ha supuesto el nivel de mayor potencia dentro de la estratigrafía obtenida aunque, en líneas generales, no ofrece, debido a la pobreza de estructuras y materiales, un interés especial. El escombros debió ser vertido en un breve plazo de tiempo, no habiéndose observado diferencias claras de coloración, composición de tierras o materiales (realmente escasos) a lo largo de la zona excavada.

No hemos descubierto estructuras que se puedan relacionar con seguridad con esta fase, a excepción quizás del muro en escuadra construido en el interior de la sala 2, tal y como ya hemos señalado en el apartado anterior. Estos muros (figs. 30 y 31) conforman una dependencia de menor tamaño que la propia sala 2 a la cual se pudo acceder a través de la puerta de la antigua sala capitular, pues ésta es la única que no está cegada por la construcción de pesebres. Los muros se apoyan sobre un relleno de escombros existente por encima del pavimento de yeso de las caballerizas y están formados por sillares, mampuestos y otras piezas talladas de piedra reutiliza-

das, sin ningún tipo de argamasa entre ellas (fig. 27 b) aunque con un suave enlucido de yeso en la parte superior de su cara sur.

En esta misma fase se pueden incluir algunos restos fragmentados de muros existentes fuera del recinto del propio castillo, que están apoyados sobre el nivel de escombros moderno e incluso por encima o junto a la torre 1, hecho que indica que en estos momentos ya estaba totalmente derruida.

En conclusión, pensamos que en 1728, o poco antes, y mientras durasen las obras de construcción (y demolición de las antiguas estructuras existentes) del palacio barroco de la fachada sur, se vertieron y extendieron los escombros producidos en todo el sector oeste de la plataforma sobre la que se asienta el castillo. Este importante relleno de escombros se extendió hasta el propio recinto exterior de troneras y aspilleras (ya existentes anteriormente) cubriendo al mismo tiempo las grandes salas del ala oeste que para entonces debían encontrarse derruidas. Por consiguiente, puede concluirse que en esta misma fase los edificios existentes en el ala oeste, tanto en la sala 1 como en la 2, estarían entonces demolidos pasando a formar parte del relleno de escombros de toda esa zona del castillo. Esta demolición favorecería al mismo tiempo la reutilización de abundante material de construcción, que serían probablemente empleados en las obras del palacio barroco.

#### FASE V (FIGS. 29 Y 32)

La última fase diferenciada en las excavaciones del ala oeste del castillo se sitúa entre el segundo cuarto del siglo XVIII y nuestros días, no presentando desde el punto de vista arqueológico ningún interés especial. A esta fase le corresponden los niveles "S<sub>1</sub>" y "S<sub>2</sub>" diferenciados en la sala 1 (fig. 4) y el "S" en la sala 2, en la que se observan algunos rellenos recientes de mayor espesor en su sector meridional (fig. 3) que deberán ponerse en relación con la puerta allí existente.

Dicha puerta, de mayores dimensiones que las restantes, debió ser utilizada en el siglo XIX como parece evidenciar el hallazgo en su parte inferior de unos fragmentos metálicos pertenecientes a la placa regimental de un morrión o gorro de fusilero que participó en las guerras carlistas, según ha demostrado L. Sorando en un breve e interesante trabajo sobre estas piezas publicado en esta misma obra.

Por otra parte, debemos señalar que en esta misma zona meridional de la sala 2 existen un registro de aguas y una serie de conducciones eléctricas que han impedido su total excavación, pero que explican el relleno de escombros muy reciente allí existente y el hecho de que, a pesar de su mayor potencia, le sigamos denominando nivel "S" (fig. 3).

En líneas generales, en esta última fase se sigue comprobando la utilización de todo ese sector del castillo como escombrera, existiendo pequeños niveles de relleno de tierras, piedras, yeso, etcétera, con escasos fragmentos cerámicos.

Se levantan también algunos muros pertenecientes a dependencias de escasa trascendencia, de las que no se ha conservado más que su parte inferior o cimentación, apoyada directamente sobre el relleno de escombros anterior. También se han conservado restos de un pavimento muy superficial (fig. 32 c) en la zona septentrional de la sala 2 para cuya construcción se reutilizaron losas, pequeños sillares y mampuestos de arenisca.

A lo largo del lado norte de la sala 1 se construyó muy recientemente, también apoyado sobre el relleno de escombros anterior, un muro de contención, en el que de nuevo se reutilizaron sillares y mampuestos de las obras anteriores, para contener el escombros vertido en los últimos siglos (figs. 5, 29 y 32). Este muro se adosa al antiguo de tapial de argamasa, en el que se comprueban unas hendiduras alargadas de sección semicircular a distancias regulares de unos dos metros aproximadamente y que quizás se puedan relacionar con la propia técnica de encofrado de este tipo de estructuras (fig. 32 a y b).

En definitiva, por tanto, la última de las fases constatadas en las excavaciones del ala oeste del castillo puede situarse en los siglos XIX y XX y supone una continuación de la fase anterior al seguir siendo una zona utilizada como escombrera de las distintas obras o destrucciones acaecidas en ese tiempo. En este sentido, no debemos olvidar los numerosos conflictos que, con seguridad, afectaron a las estructuras del castillo: guerra de Independencia, guerras carlistas, guerra civil, etcétera, ni las distintas ocupaciones y reutilizaciones a que todo el edificio, en conjunto y ya muy degradado, se vio sometido.

## CONCLUSIONES

Las excavaciones del ala oeste del castillo de Alcañiz han proporcionado una importante serie de datos y novedades que afectan no sólo a la zona excavada sino al resto del castillo, especialmente en lo que se refiere a la planta original. Al mismo tiempo, la exhumación de dos grandes salas, cuya primera funcionalidad se conoce gracias a las investigaciones sobre documentación de época moderna, duplica prácticamente la superficie del recinto que hasta ahora se consideraba como medieval (atrio, iglesia, claustro y con más dudas la planta baja del palacio barroco de la fachada sur). Asimismo, se han obtenido datos y materiales que permiten proponer un total de cinco fases de ocupación o de reutilización del espacio excavado, descubriendo entre ellos restos que muy probablemente pertenecen a un edificio o castillo cristiano anterior al que ahora conocemos.

En líneas generales, y brevemente, destacaremos, en primer lugar, la ausencia casi total de materiales atribuibles a época islámica, pues el hallazgo en un nivel de relleno y revuelto (el b) de un único fragmento de cuerda seca parcial ya degenerada no puede ser considerado, en este sentido, como significativo.

Por el contrario, en los niveles inferiores se han hallado algunos escasos restos de cerámicas hechas a mano de épocas pre o protohistóricas que confirman las observaciones de V. Bardaviu sobre una primera ocupación del cerro de Pui-Pinos en una época que se puede situar en una genérica Edad del Bronce o del Hierro. Estos hallazgos no son anómalos pues ya conocíamos noticias sobre la aparición de materiales similares dispersos en las laderas del cerro sobre el que se asienta el castillo, cuya situación dominante y estratégica es innegable. Por otra parte, éste es un fenómeno bastante habitual en nuestra región siendo frecuente la instalación de fortalezas medievales en el mismo lugar en el que existieron asentamientos pre o protohistóricos.

Es también muy importante, aunque algo problemática, la aparición de una serie de estructuras (incluidas en la primera de las fases diferenciadas) que, muy probablemente, pertenecen a un momento anterior al castillo que actualmente conocemos. Aunque todavía restan zonas por excavar que pueden modificar lo que hasta ahora sabemos, en nuestra opinión existió antes en este mismo lugar un pequeño castillo o fortaleza (quizás del tipo de donjón, o torre de piedra, con recinto amurallado), cuyos orígenes pueden relacionarse con la incompleta reconquista de esta zona entre 1117 (toma de Morella) y 1157 (año en el que Ramón Berenguer IV concedió la carta de población a Alcañiz). Esta carta puebla plantea, no obstante, un problema de difícil solución, pues en la misma se menciona un "castillo" en Alcañiz que tanto podría referirse al previsiblemente existente en el poblado musulmán de Alcañiz el Viejo (mencionado en las fuentes árabes como *bisn*) como al que creemos haber encontrado, a través de algunas estructuras, debajo del actual castillo de los calatravos propiamente dicho, cuya planta original conocemos hoy con precisión.

A pesar de todo, parece seguro que las estructuras que mencionamos debieron formar parte del castillo que recibió como donación de Alfonso II la Orden de Calatrava en 1179. Fue esta orden la que sin duda acometió a fines del siglo XII, o más probablemente en los inicios del XIII, la tarea de edificar un gran castillo sobre el anterior, siguiendo un tipo de planta que los castellólogos denominan de "Felipe Augusto", muy en boga en aquel tiempo y con numerosos ejemplos similares en gran parte de Europa occidental (MARTÍNEZ PRADES, 1987).

Esta planta, que es la que actualmente conocemos, se caracteriza por su forma cuadrangular con torres en sus esquinas y otras entre sus lados teniendo su origen en los antiguos *castella* romanos posteriormente adoptados y difundidos por bizantinos y musulmanes. Se considera asimismo que la implantación de esta modalidad en Europa debe relacionarse con las Cruzadas, en las que se pudo conocer la eficacia de este modelo constructivo.

El castillo de Alcañiz (que tuvo en un principio ocho torres o más; cuatro en sus esquinas y dos, al menos, en cada uno de sus lados mayores) debió ser uno de los primeros de la Península Ibérica en adoptar este tipo de planta.

Entre las salas descubiertas destacan algunas de gran importancia en este tipo de castillos-conventos como son el refectorio y la sala capitular (BENAVENTE y SERRANO, en prensa) además de una serie de dependencias cuya funcionalidad desconocemos, pero que quizás no sea muy aventurado relacionar con algunas de las celdas o habitaciones de alojamiento de los escasos monjes calatravos que ocuparon esta fortaleza en la Edad Media.

A esta decisiva segunda fase a la que pertenece gran parte de las estructuras todavía hoy existentes, siguen otras que indican, en líneas generales, un progresivo abandono y deterioro de esa zona del castillo. Así, en la tercera de las fases propuestas, cuyos inicios se sitúan por medio de las cerámicas a finales del siglo XVI o inicios del XVII, el refectorio pasa a ser un almacén de cereales, forrajes o similares y la sala capitular y las distintas dependencias de la sala 2 son convertidas en caballerizas o corrales, que probablemente serán utilizadas hasta la demolición o destrucción de los edificios existentes en la ala oeste del castillo.

Hacia 1728, a raíz de la construcción del palacio del infante don Felipe en la fachada sur, sobre las antiguas dependencias medievales todavía existentes en la planta baja del edificio, comenzaría una cuarta fase caracterizada por la utilización de todo el sector de la explanada oeste sobre la que se asienta el castillo en zona para verter los escombros producidos en las obras. Ello implica forzosamente que, en ese momento, los edificios de varias plantas hasta entonces existentes en el ala oeste ya estarían derruidos cubriéndose, por tanto, con el mismo escombros que en las zonas adyacentes.

La última de las fases diferenciadas corresponde a los siglos XIX y XX y supone una continuación de la anterior, al seguir utilizando ese espacio concreto del castillo como vertedero de escombros. En esta última fase la degradación del conjunto castral debió ser muy importante, considerándose a lo largo del siglo XIX como un edificio difícilmente recuperable (QUADRADO, 1886, p. 658; TABOADA, 1898, p. 85).

A raíz de la declaración del edificio como Monumento Nacional en 1925 y la utilización del palacio del ala sur como Parador Nacional de Turismo en 1968 se realizaron diversas restauraciones, más o menos afortunadas, pero que, en conjunto, han servido para recuperar uno de los castillos más interesantes y mejor conservados de la región aragonesa.

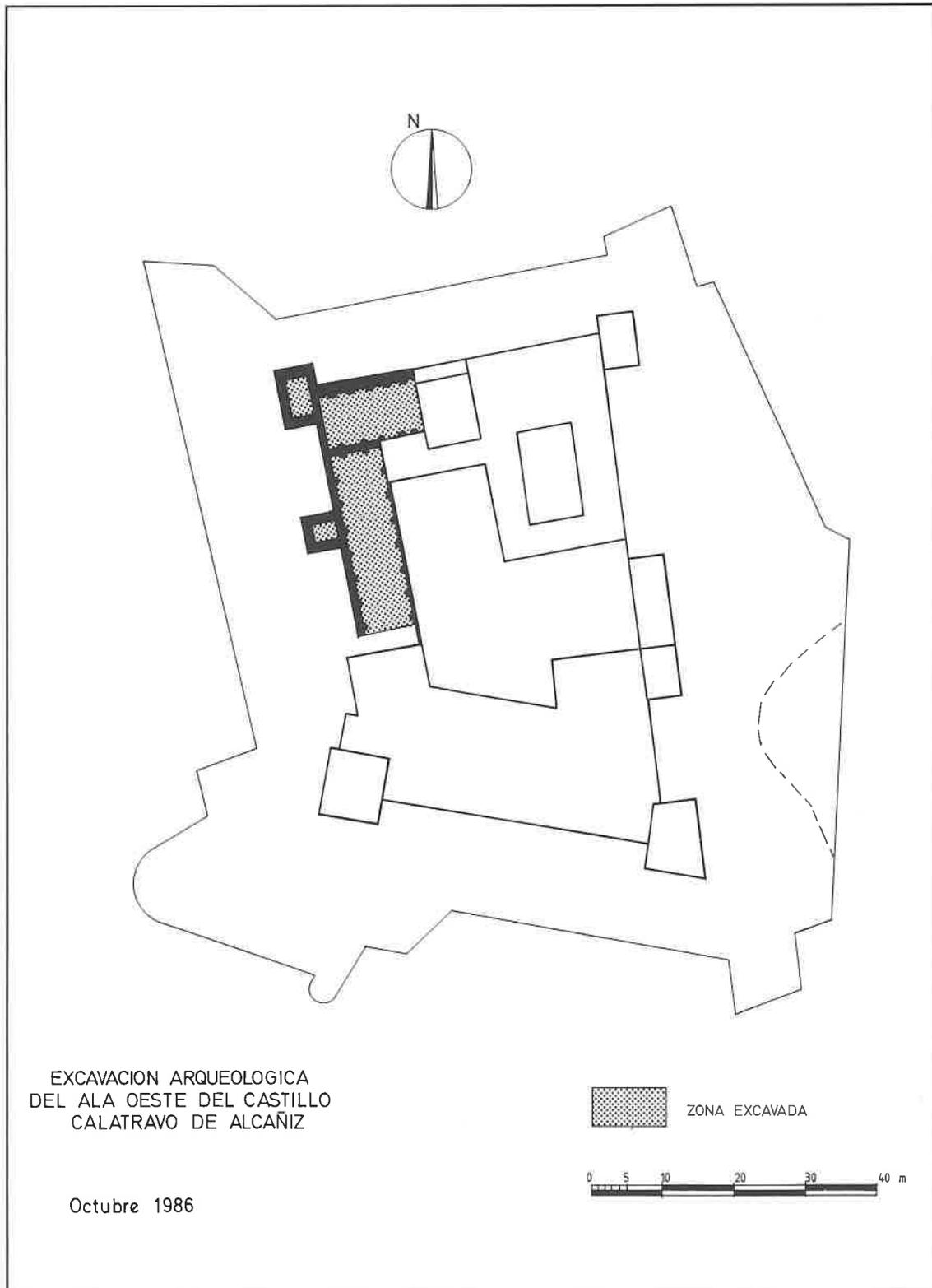


Fig. 1. Plano general del castillo y situación de la zona excavada.



Fig. 2. Vistas generales del ala oeste del castillo al iniciarse las excavaciones de 1986 (fotos: M.A. Zapater).

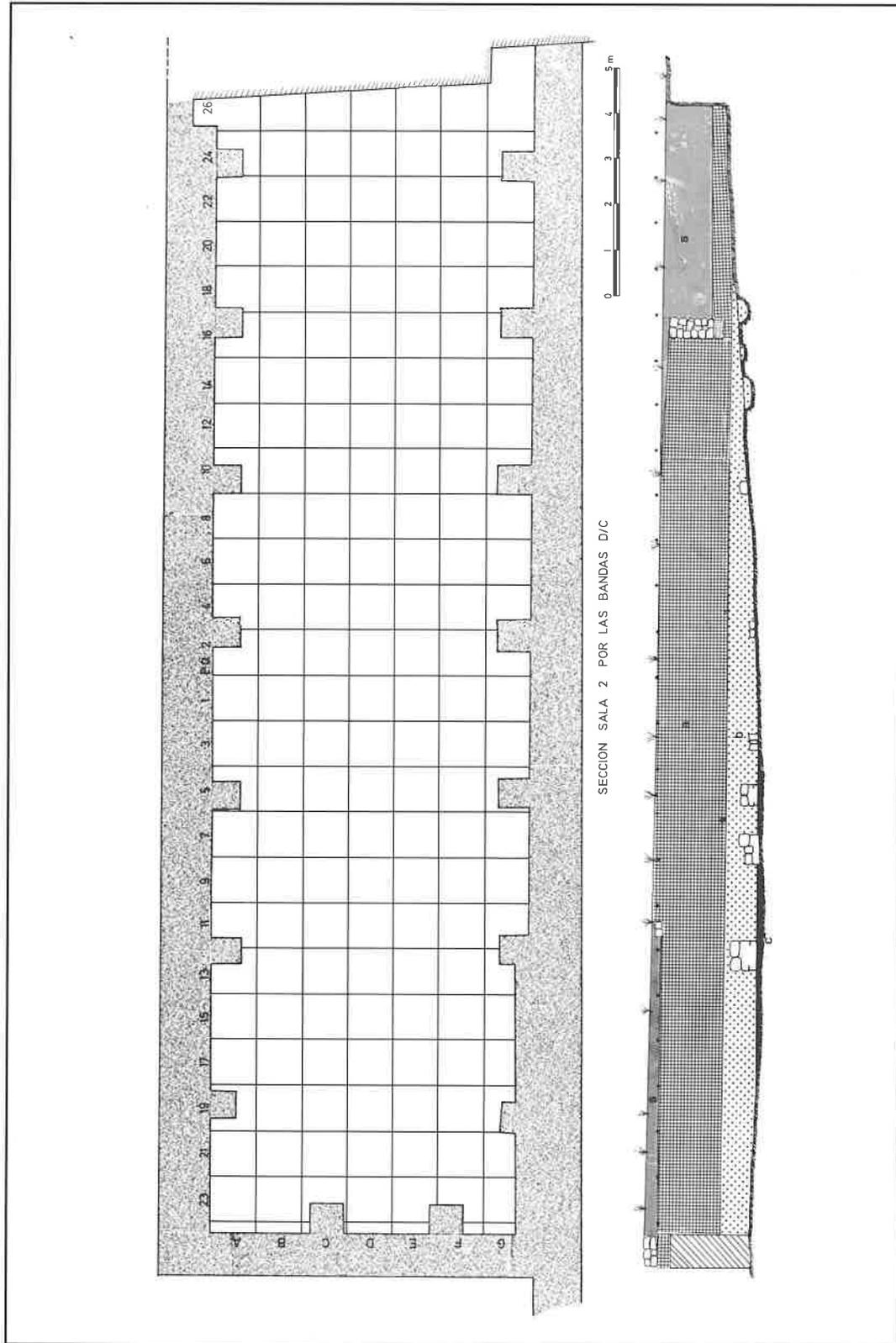


Fig. 3. Cuadrícula del ala oeste o sala 2 y sección longitudinal y estratigráfica de la misma por las bandas D/C. Obsérvese la pendiente natural del terreno hacia el norte.

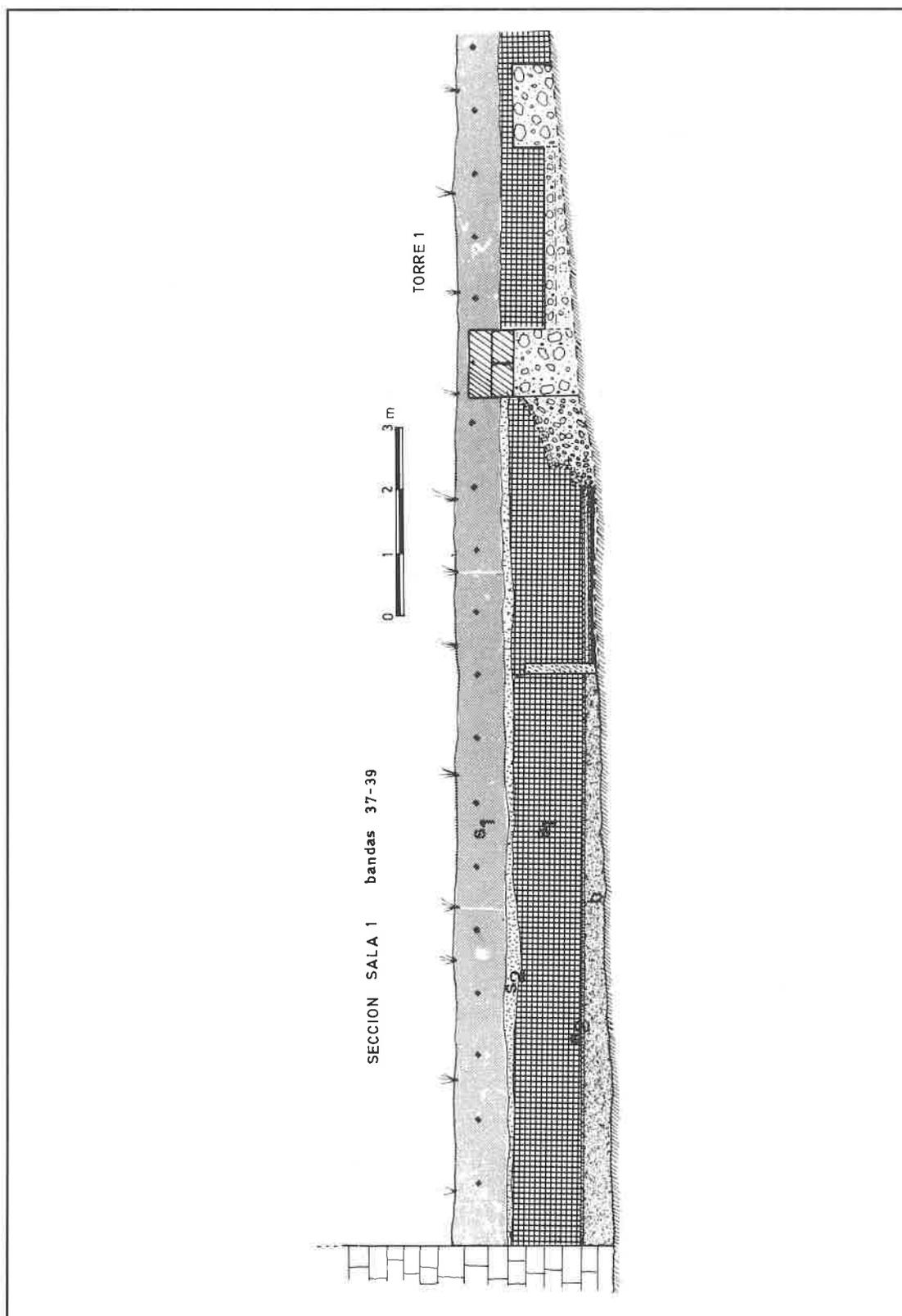


Fig. 4. Sección longitudinal y estratigrafía de la sala 1 y torre 1 por las bandas 37-39.

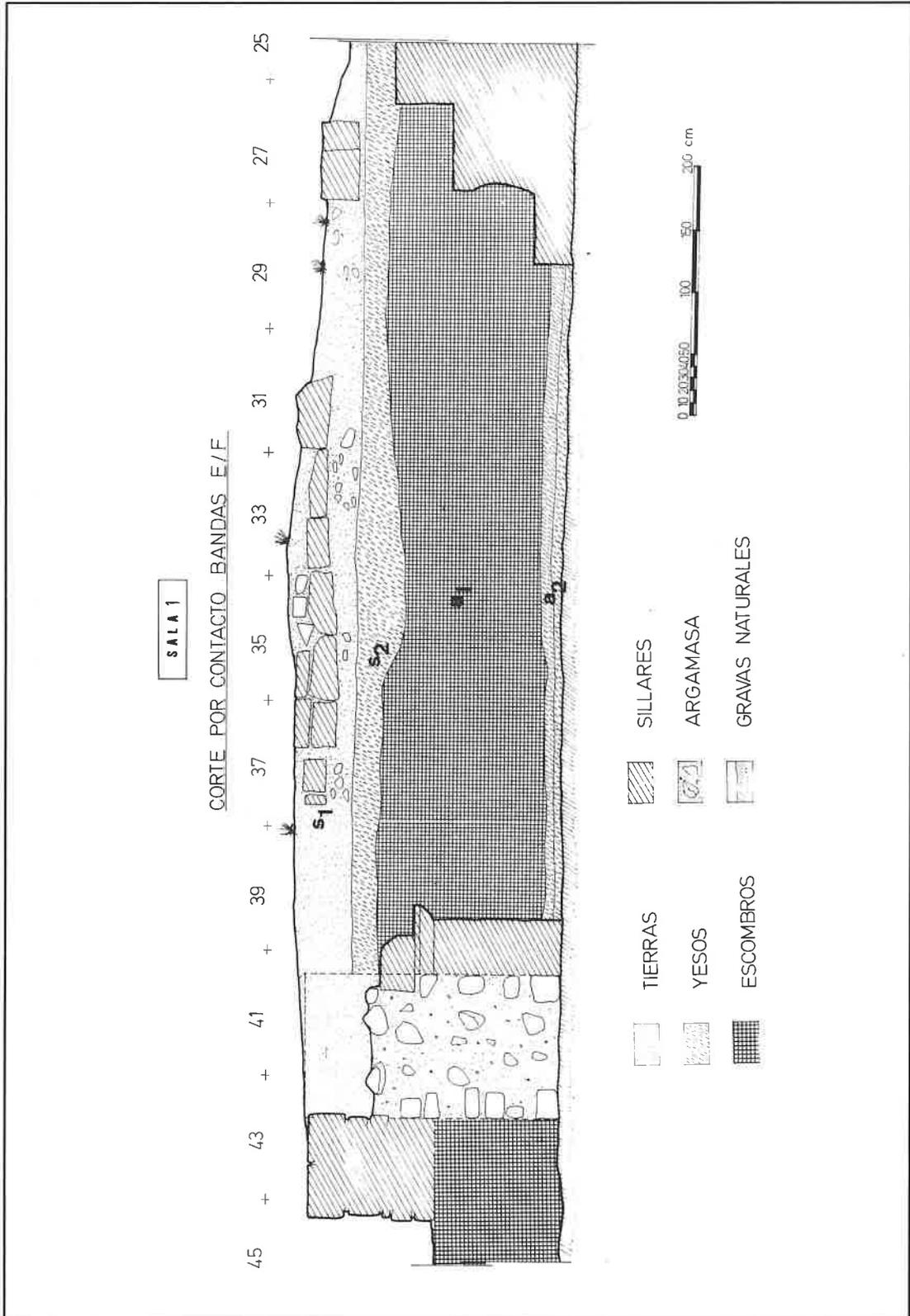


Fig. 5. Sección transversal y estratigrafía de la sala 1 por las bandas E/F.

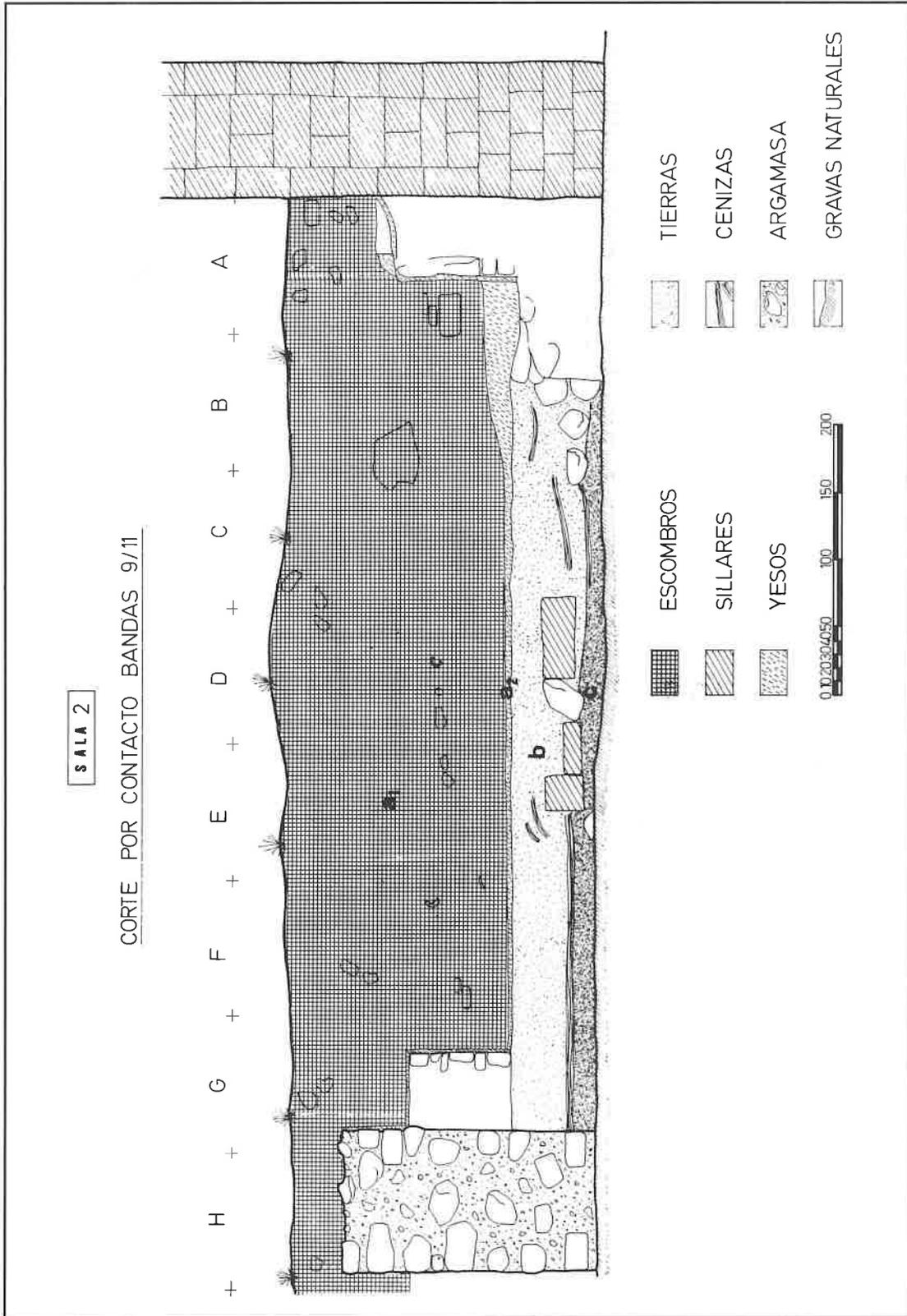


Fig. 6. Sección transversal y estratigrafía de la sala 2 por las bandas 9-11.

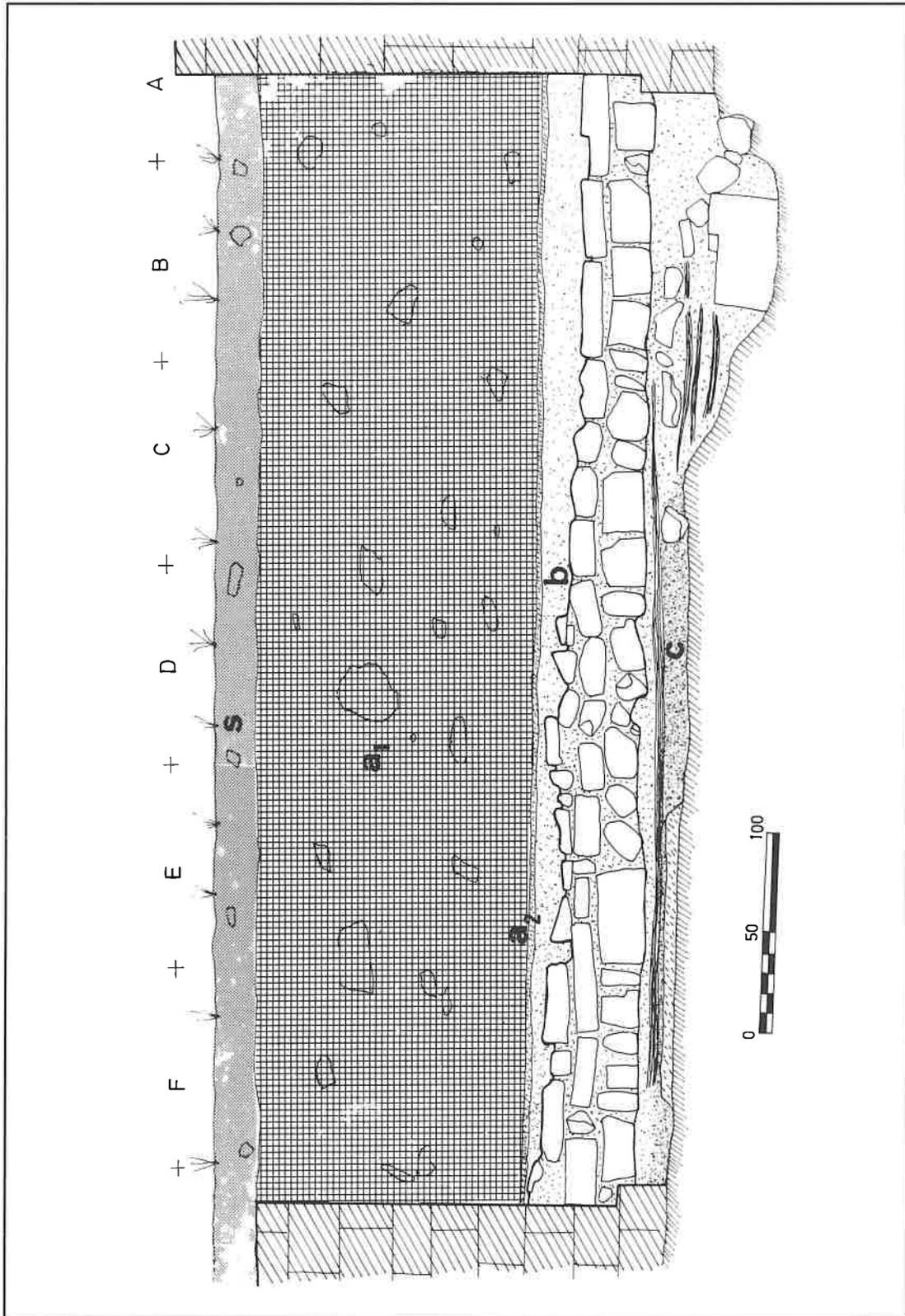


Fig. 7. Sección transversal y estratigrafía de la sala 2 por las bandas 11-13.

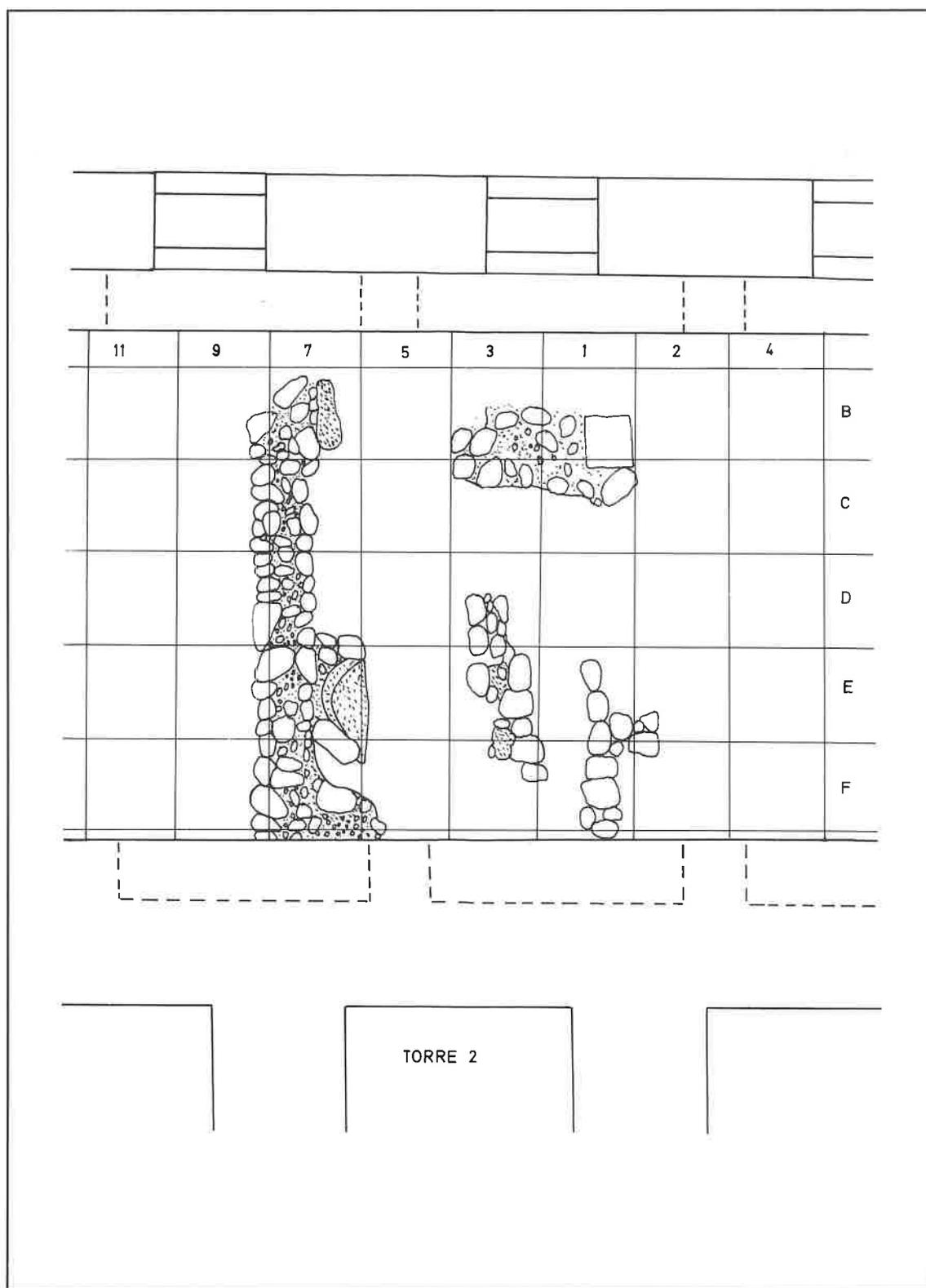


Fig. 8. Estructuras y restos de muros de la fase I, anteriores al castillo de los calatravos.



Fig. 9. Vista general y detalle de la estructura posiblemente circular de la fase I (fotos: M.A. Zapater).

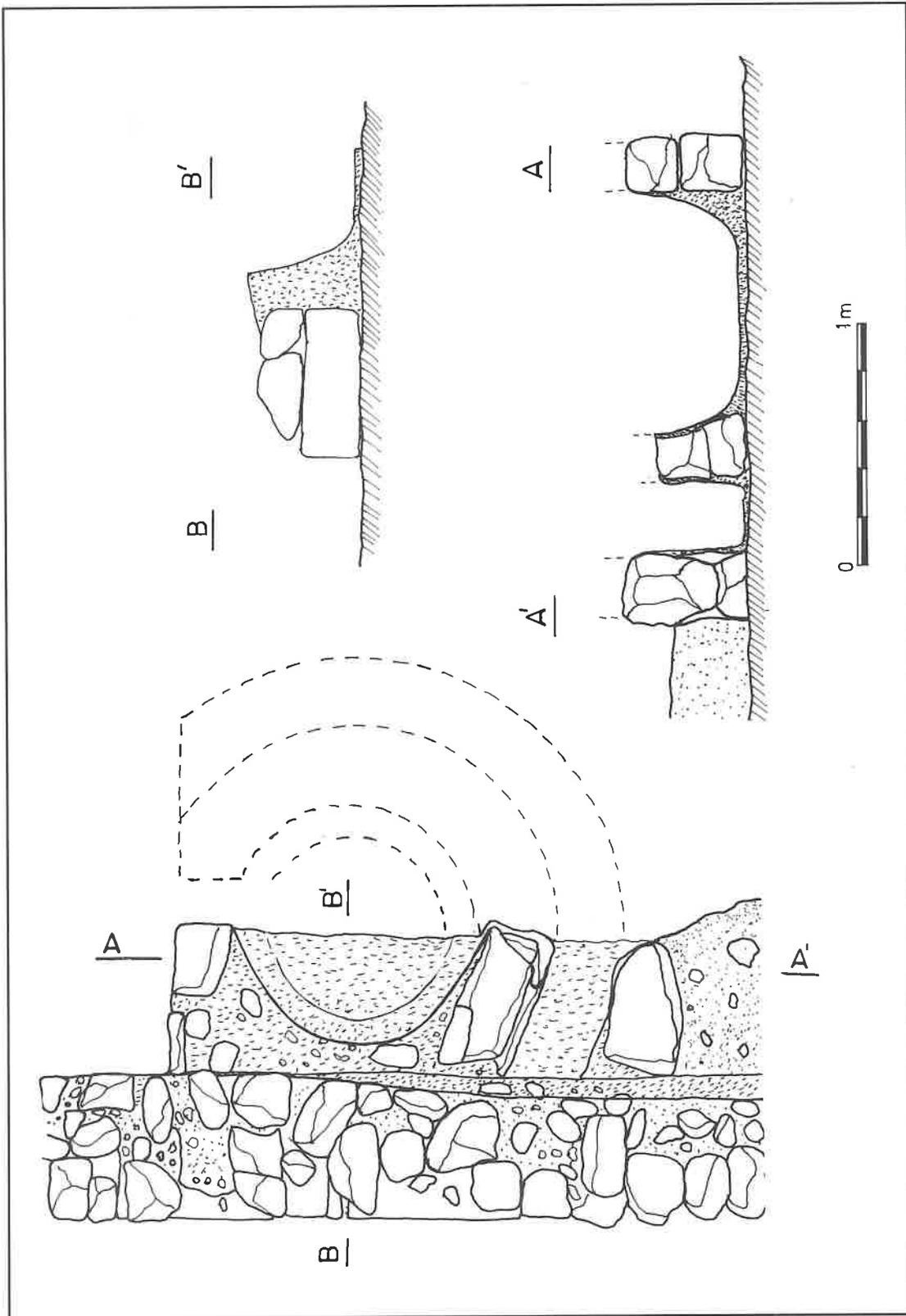


Fig. 10. Plano de detalle y secciones del muro y estructura de la fase I.

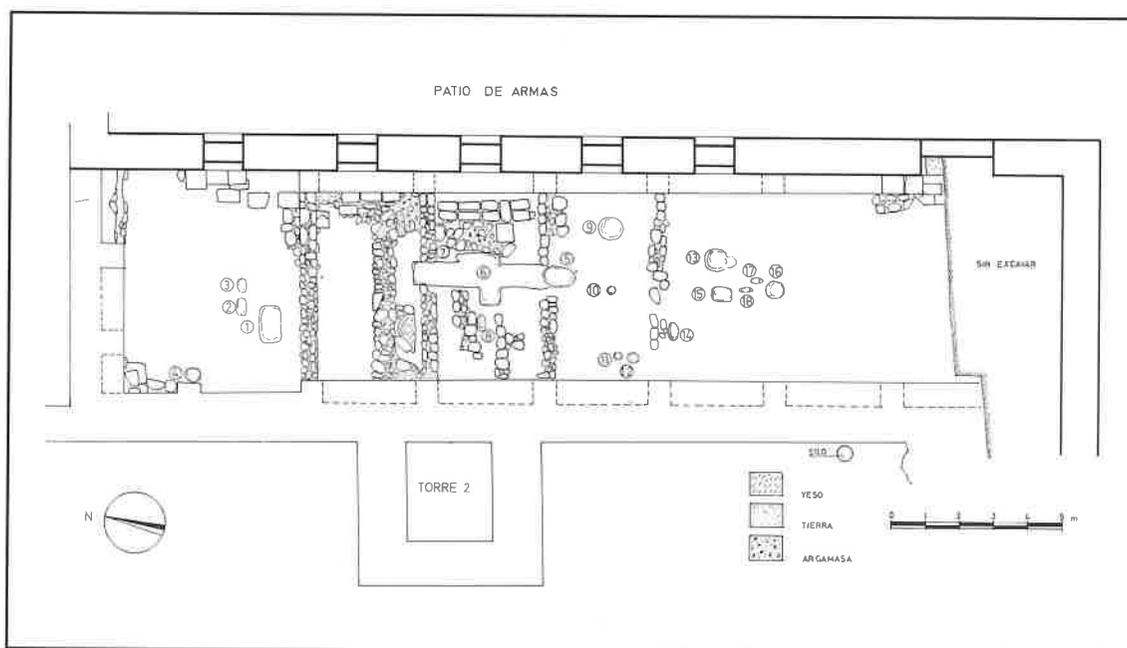


Fig. 11. Vista general de muros, estructuras y hoyos medievales de las fases I y II en el interior de la sala 2.

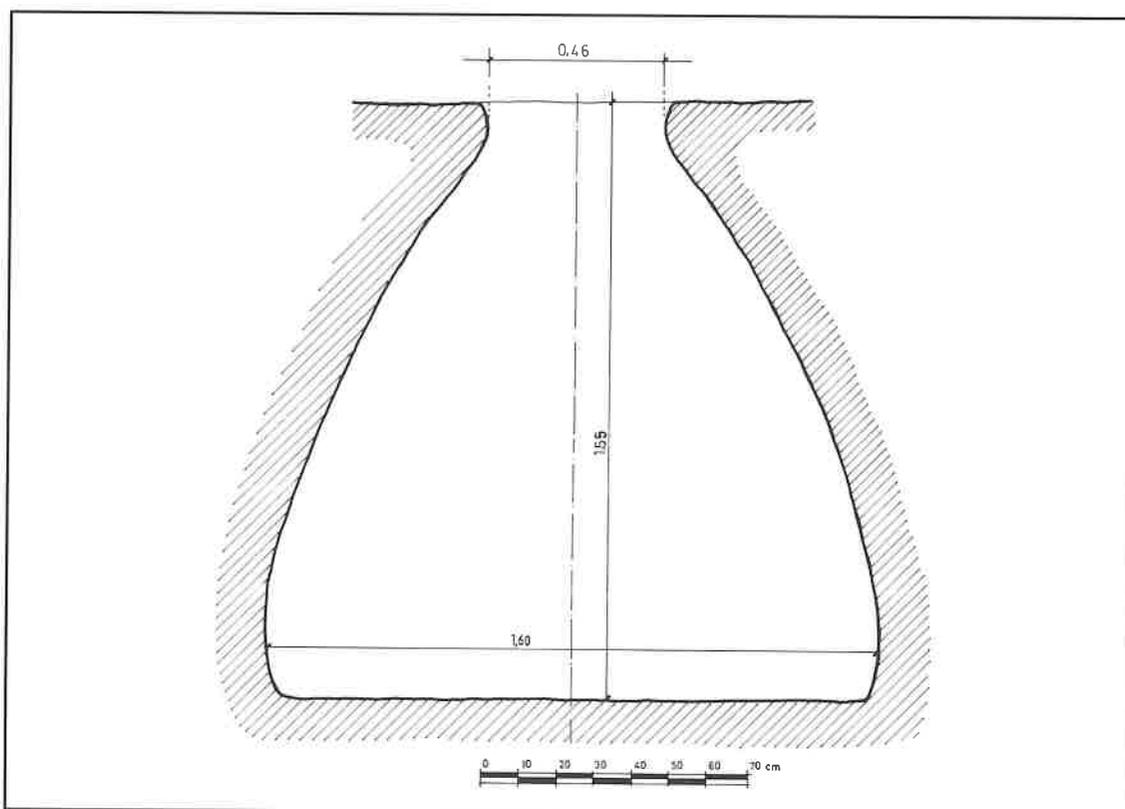


Fig. 12. Sección del silo o almacén de granos situado en el exterior del recinto del castillo de los calatravos.



Fig. 13: a) Situación del silo. b) Aspecto general de la sala 2 y distribución de algunos de los hoyos existentes (fotos: M.A. Zapater).

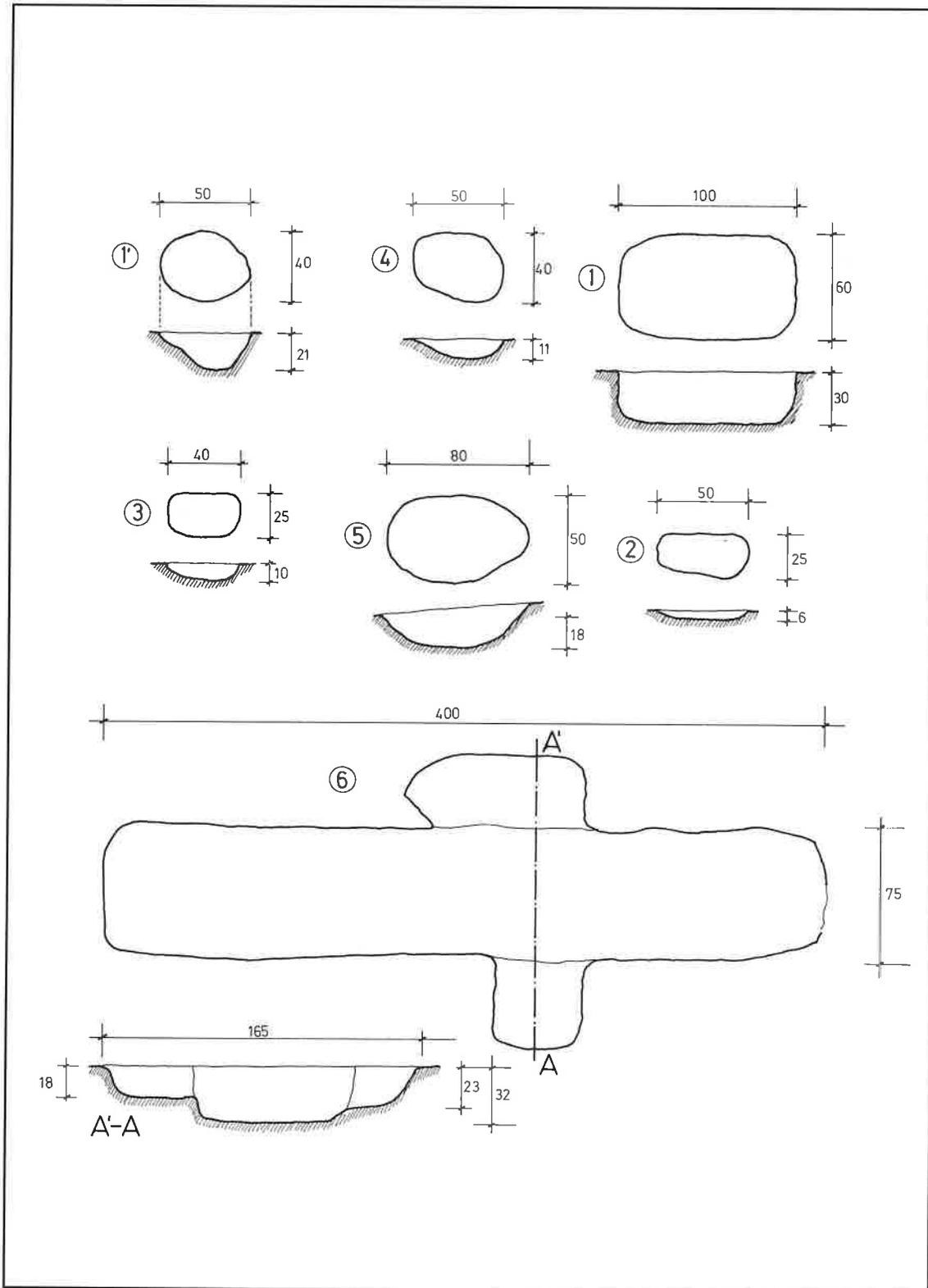


Fig. 14. Planta y secciones de distintos hoyos de la sala 2.

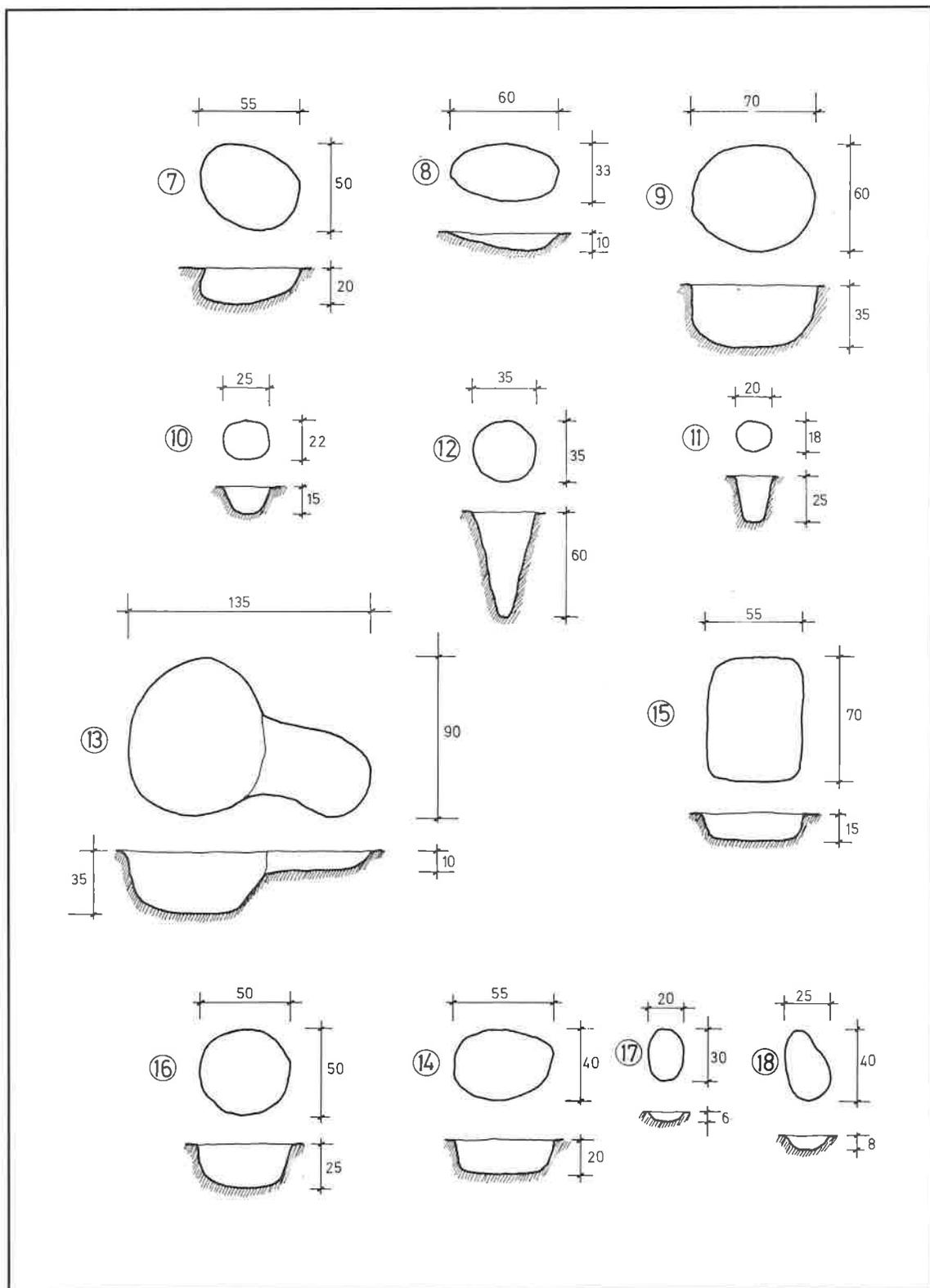


Fig. 15. Planta y secciones de distintos hoyos de la sala 2.

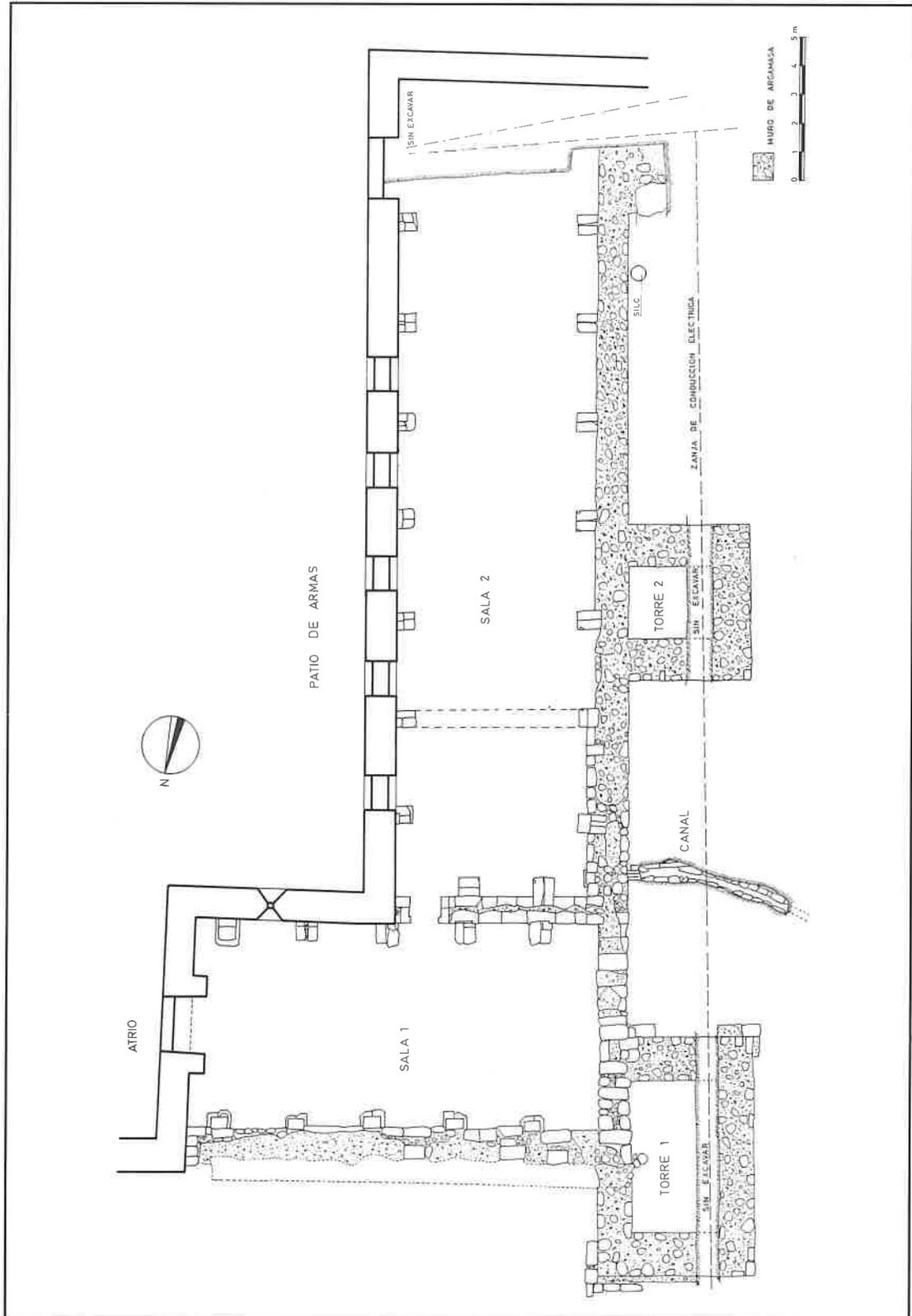


Fig. 16. Aspecto general de los muros perimetrales y torres de la fase II pertenecientes al castillo construido por la Orden de Calatrava.



Fig. 17. a) La sala 1 vista desde la torre del homenaje. b) Detalle de uno de los apoyos de los arcos de la sala 1. c) Aspecto general de la sala 1, al fondo la puerta cegada que comunica con el atrio de la iglesia (fotos: J.A. Benavente y M.A. Zapater).



Fig. 18. a) Detalle de la puerta cegada que comunicaba la sala 1 o refectorio con la sala capitular. b) Detalle de uno de los huecos o nichos del muro sur del refectorio posteriormente cegado (fotos: J.A. Benavente y M.A. Zapater).



Fig. 19. a) Aspecto general de la sala 2 al concluir las excavaciones, al fondo la sala capitular. b) Vista general de la sala capitular o dependencia septentrional de la sala 2 (fotos: M.A. Zapater).



Fig. 20. a) Zona central de la sala 2. b) Zona meridional de la sala 2 (fotos: M.A. Zapater).



Fig. 21. a) Aspecto general de la torre 2. b) Detalle de la zona oeste de la sala 1 o refectorio, al fondo la torre 1 (fotos: M.A. Zapater).



Fig. 22. Distintos aspectos de la situación de la pila de piedra para recogida de aguas y detalles del canal de desagüe (fotos: M.A. Zapater).



Fig. 23. a) Detalle de la ausencia de cimentación en los muros del sector norte de la iglesia del castillo, b) Detalle de cómo se asientan los muros del atrio y de la torre del homenaje sobre el suelo natural de gravas, también sin ningún tipo de cimentación (fotos: J.A. Benavente y M.A. Zapater).

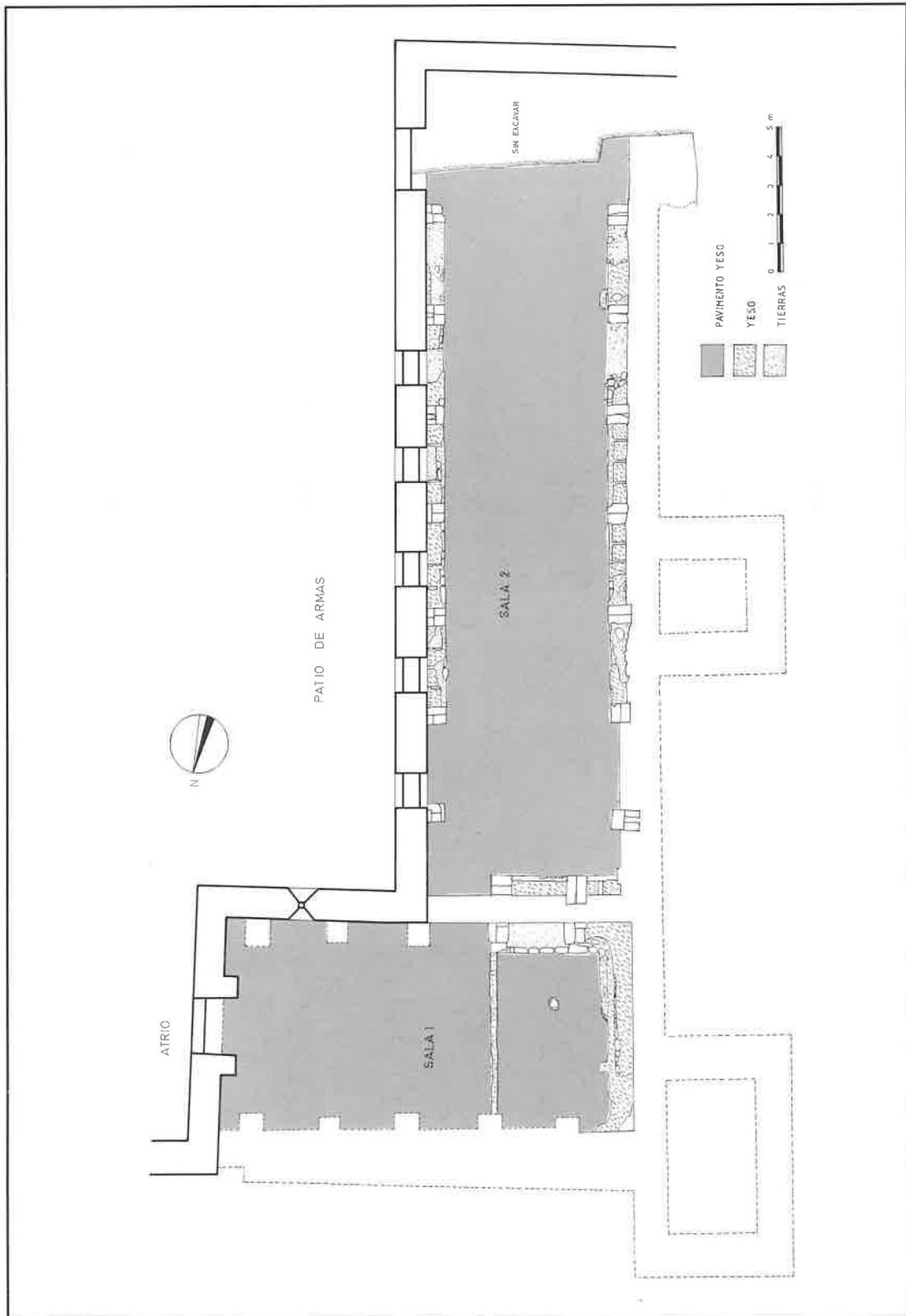


Fig. 24. Plano general de pavimentos y estructuras de yeso (pesebres y bancos corridos) de la fase III.



Fig. 25. a) Aspecto general del posible almacén de la sala 1. b) Detalle del banco de yeso adosado a los muros perimetrales de la sala 1 (fotos: J.A. Benavente y M.A. Zapater).



Fig. 26. a) Aspecto general de la sala 1 y del posible almacén. b) Detalle de la superposición de pavimentos en la sala 1 (fotos: J.A. Benavente).



Fig. 27. a) Aspecto general de las caballerizas y muros de piedra de la sala 2. b) Detalle del muro anterior en el que se comprueba la reutilización de sillares y piedras labradas (fotos: M.A. Zapater).



Fig. 28. a) Aspecto general de los pesebres de la fase III adosados al muro de sillería con puertas que comunicaban la sala 2 con el patio de armas. b) Detalle de uno de los pesebres (fotos: M.A. Zapater).

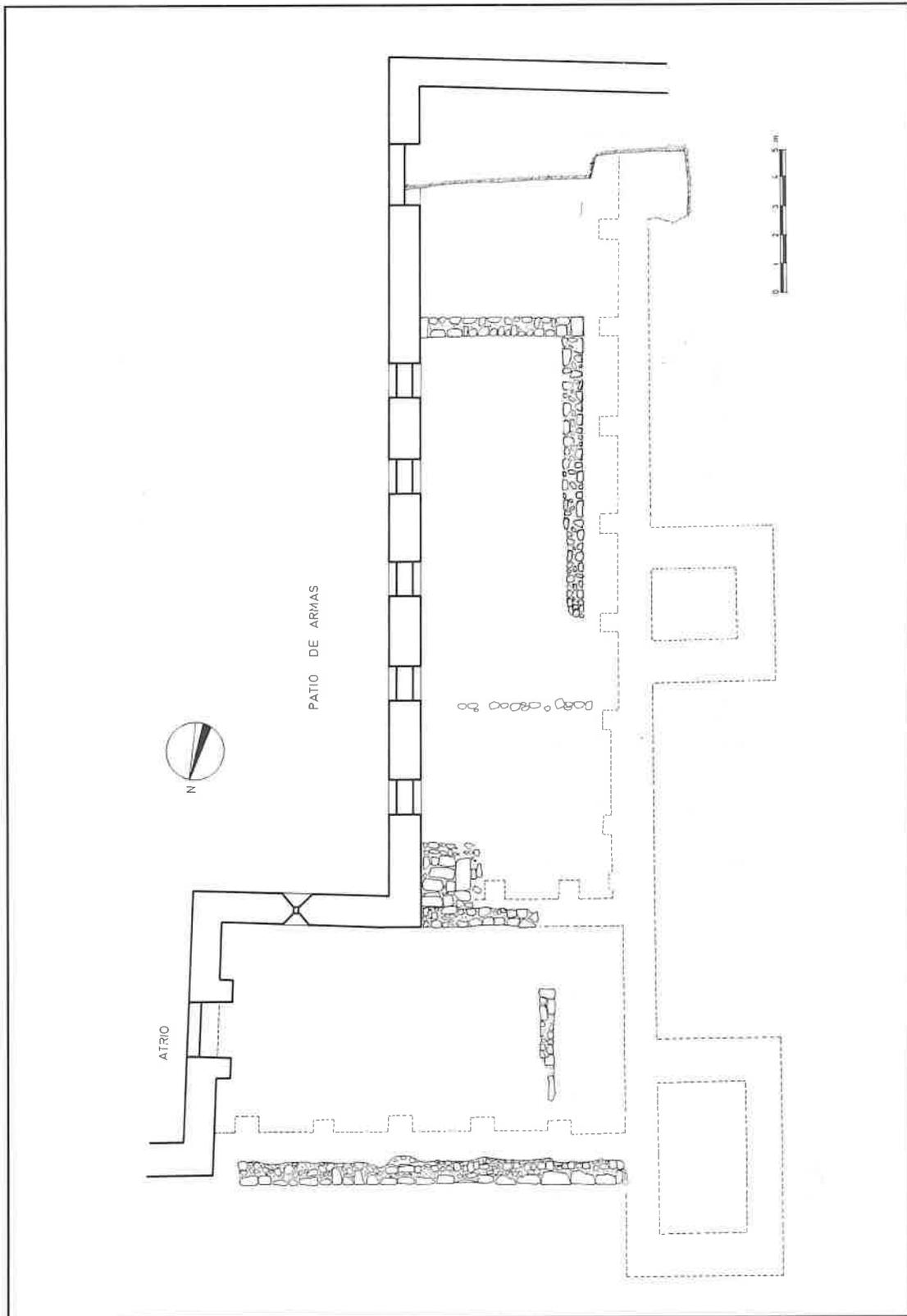


Fig. 29. Plano general de los restos de muros y estructuras de épocas recientes (fases IV y V) en la zona excavada.

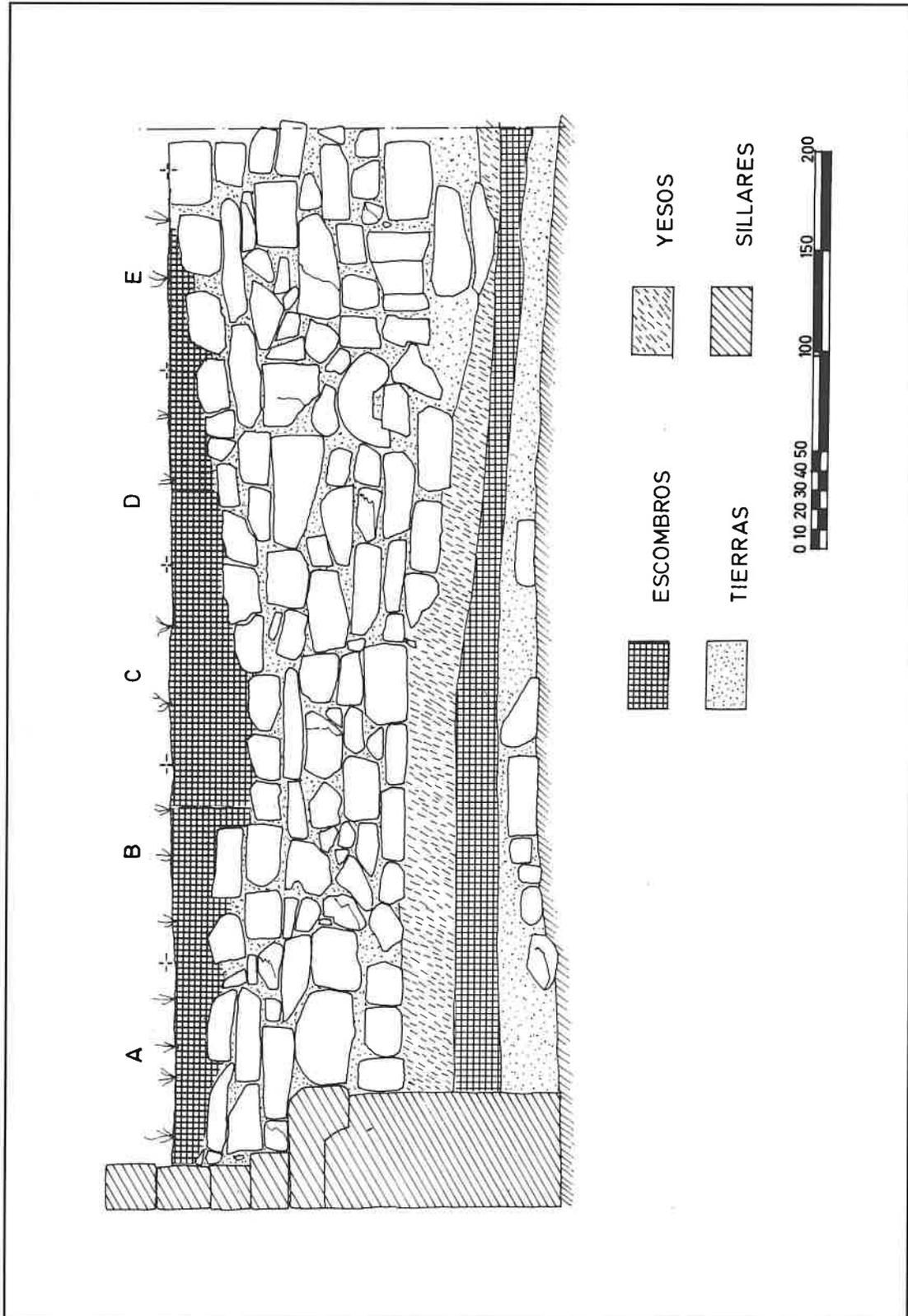


Fig. 30. Alzado norte del muro situado en el interior de la sala 2 y sección estratigráfica.

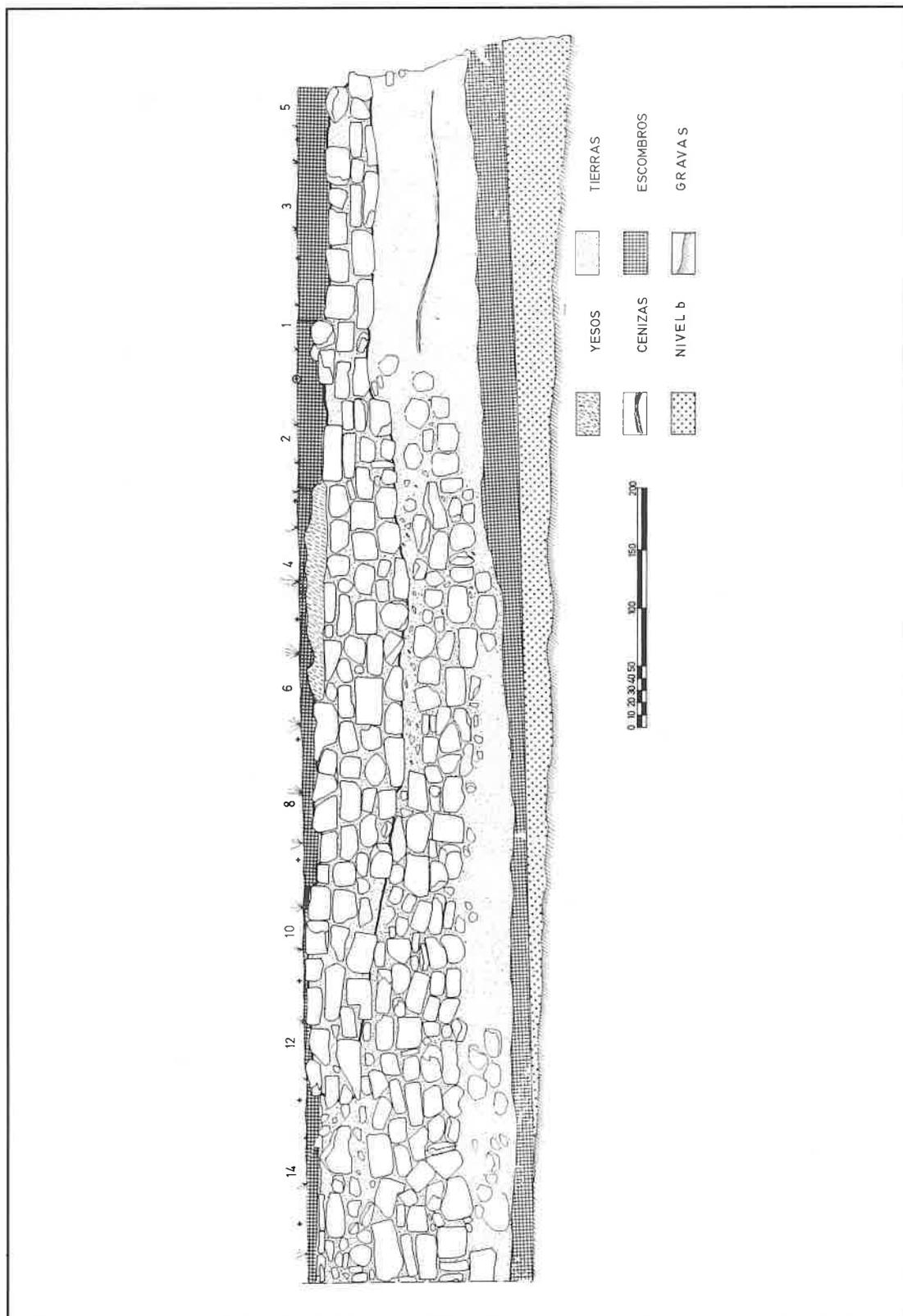


Fig. 31. Alzado oeste del muro situado en el interior de la sala 2 y sección estratigráfica.

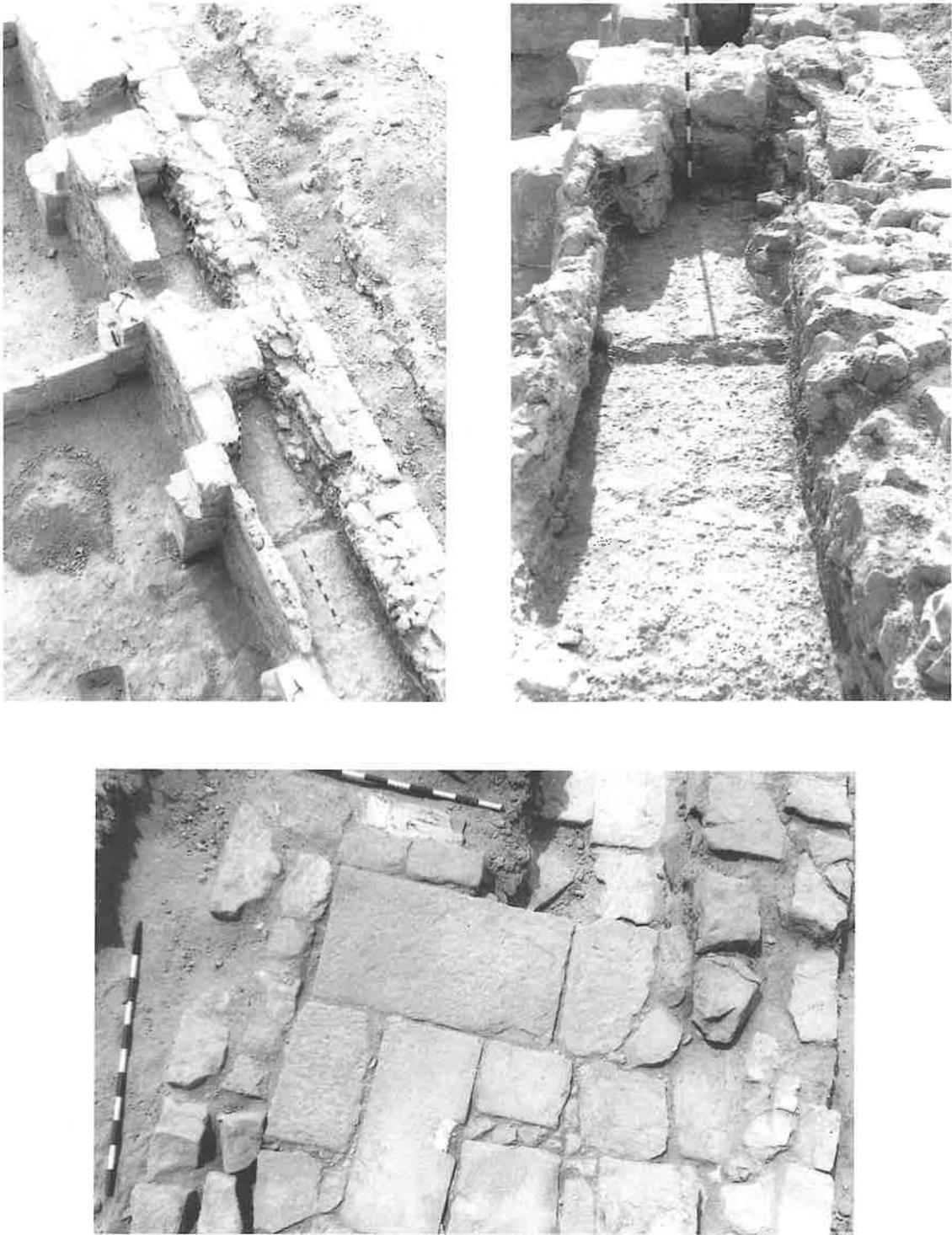


Fig. 32. a) Aspecto general del muro de tapial de argamasa perimetral de la sala 1 al que se adosó un muro reciente. b) Detalle de la superposición del muro moderno (a la derecha) sobre el antiguo. c) Pavimento de época muy reciente con losas y sillares reutilizados (fotos: M.A. Zapater).

**BIBLIOGRAFÍA**

- BARDAVÍU, V., «Los poblados Iberos de Alcañiz en la cuenca alta del Guadalope y en la del Regallo o Valmuel. Sus excavaciones, su organización y sus costumbres», *Publicaciones de la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza*, Zaragoza, 1926, pp. 33-66.
- BARDAVÍU, V. y THOUVENOT, R., *Fouilles dans la région de Alcañiz (Province de Teruel). I Alcañiz el Viejo, II El Palau, III Cabezo del Moro*, Publ. de la Bibliothèque de L'école des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XI, n.º 2, Burdeos, 1930.
- BENAVENTE, J.A., *Arqueología en Alcañiz*, Zaragoza, 1987a, p. 54 y ss.
- BENAVENTE, J.A., «Informe sobre los resultados de las catas arqueológicas efectuadas en el castillo de los calatravos de Alcañiz (Teruel)», *Arqueología Aragonesa*, 1985, Zaragoza, 1987b.
- BENAVENTE, J.A.; ORTIZ, E. y ZAPATER, M.A., «Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas del ala oeste del castillo de los calatravos de Alcañiz (Teruel). Campaña de 1986», *Arqueología Aragonesa*, Zaragoza (en prensa).
- BENAVENTE, J.A. y SERRANO, E., «Arqueología medieval y moderna y documentación: resultados de su aplicación en las excavaciones del ala oeste del castillo de los calatravos de Alcañiz (Teruel)», *Estado actual de la arqueología en Aragón*, Zaragoza (en prensa).
- BURILLO, F. y otros, *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: "Los Castellares" (Herrera de los Navarros - Zaragoza) - I*, Zaragoza, 1983.
- CARUANA, J., «La Orden de Calatrava en Alcañiz», *Teruel*, 8, 1950, pp. 1-175.
- CARUANA, J., «El castillo de Alcañiz», *Teruel*, 13, 1955, pp. 5-116.
- CARUANA, J., «La carta puebla de Alcañiz», *Teruel*, 24, 1960, pp. 129-144.
- CID, C., «El sepulcro de D. Juan de Lanuza», *Sem. Arte Aragonés*, VII-VIII-IX, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1957.
- CID, C., «Las pinturas murales del castillo de Alcañiz», *Teruel*, 20, 1958, pp. 5-103.
- CID, C., «Las pinturas murales del castillo de Alcañiz», *Goya*, 46, 1962.
- ESCAGÜÉS, I., «Los castillos de Aragón», *Hidalguía*, III, 1957.
- GALLART, J. y otros, *L'Arqueologia a la ciutat de Lleida, 1975-85*, Lérida, 1985.
- GUITART, C., *Castillos de Aragón*, vol. I, Zaragoza, 1976, pp. 180-184.
- GUITART, C., «El protogótico en la arquitectura militar aragonesa», *Actas del I Coloquio de Arte Aragonés*, Teruel, 1978.
- JIMÉNEZ, F.J. y otros, *El castillo de Alcañiz*, Cartilla Turolense, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses (en prensa).
- LALIENA, C., *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987.
- MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*; tomo I, Madrid, 1843, pp. 412-420.
- MARTÍN COSTEA, A., «Yacimientos de época ibérica en la depresión de Mas de las Matas (Teruel)», *Kalathos*, 3-4, 1983-84, p. 200.
- MARTÍN COSTEA, A. y SERRANO FERRER, A., *Camarón: Historia y Arqueología de una villa medieval y su entorno*, Mas de las Matas (Teruel), Grupo de Estudios Masinos, 1984.

MARTÍNEZ PRADES, J.A., «Los castillos románicos y la tipología "Felipe Augusto": su reflejo en las fortalezas aragonesas», *Homenaje a Federico Balaguer*, Huesca, 1987, pp. 43-64.

NAVARRO, R. y MAURI, A., «La excavación de un silo medieval en Santa Margarida (Martorell, Barcelona)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo V, Huesca, 1985, pp. 435-452.

QUADRADO, J.M.<sup>a</sup>, *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia, Aragón*, Barcelona, 1886, p. 643 y ss.

RÍU, M., «Estado actual de la arqueología medieval en los reinos cristianos peninsulares», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo IV, Huesca, 1985, pp. 425-472.

SANCHO, N., *Descripción histórica, artística, detallada y circunstanciada de la ciudad de Alcañiz y sus afueras*, Alcañiz, 1860.

SARTHOU, C., *Castillos de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963.

TÀBOADA, J., *Mesa Revuelta. Apuntes de Alcañiz*, Alcañiz, 1898 (reeditado en 1969).

TORRALBA, F., *Guía Artística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1960.

UBIETO, A., «La reconquista y población de Alcañiz», *Teruel*, 9, 1953, pp. 61-78.

ZAPATER, P.J., *La Thesorería*, Alcañiz, 1704, manuscrito inédito. Se conserva una copia mecanografiada en el Ayuntamiento de Alcañiz.